

# SUMARIO

## I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA .....	5
RELIGION. <i>Por Fray Agustín Rojo del Pozo, O. S. B.</i> .....	6
NACIONALSINDICALISMO .....	9
DECORACION .....	11
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i> .....	15
SANIDAD. ( <i>Continuación</i> ) .....	18
LITERATURA. <i>Por Gerardo Diego</i> .....	20
BIBLIOGRAFIA .....	22
HISTORIA. <i>Por T. C.</i> .....	24
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i> .....	29
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i> .....	32

## II.—FORMACION DE JUVENTUDES

MARGARITAS Actividades obligatorias .....	38
»            Actividades voluntarias .....	40
FLECHAS Actividades obligatorias .....	44
»            Actividades voluntarias .....	46
FLECHAS AZULES Actividades obligatorias .....	50
»            »            Actividades voluntarias .....	52

## III.—FORMACION DE JUVENTUDES

ESCOLARES Y BACHILLERATO .....	57
--------------------------------	----

# FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

## DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridrujeo, (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 5 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros Guibrois (68 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.

## FORMACION RELIGIOSA

- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 3 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino) (500 páginas); encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 30 ejemplar.

## HOGAR

- Album de Labores* (44 páginas, impresas a todo color, con patrones, mantelerías, tapetes, bolsas, etc.). Pesetas 18 ejemplar.
- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (244 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 16 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 13 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 4 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 4 ejemplar.
- Economía Doméstica* (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
- Formación Familiar y Social* (262 páginas). Ptas. 15 ejemplar.
- Hoja de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 2,50 pesetas.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 4,50 ejemplar.
- Lecciones de Costura* (Sencilísimo manual de costura con diversas ilustraciones), 48 páginas. Ptas. 5 ejemplar.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.
- Agenda 1948* (un libro para las cuentas de casa, recetas de cocina, consejos útiles, etc.), 300 págs. encuadernado en cartón. Ptas. 12,50 ejemplar.

## CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España* (80 páginas de texto). Pesetas 3,50 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (246 páginas). Ptas. 25.

## MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 17 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

## HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

## INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas, con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabeza (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Piel*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

**DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA**

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.



FORMACION  
DE  
MAESTRAS

CONSIGNA









# CONSIGNA



La gracia de Dios, nuestro Salvador, se ha aparecido a todos los hombres, para enseñarnos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, debemos vivir sobria y justa y piadosamente en este siglo, aguardando la bienaventurada esperanza y el glorioso advenimiento del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se dió a sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado y purificar para sí un pueblo grato, seguidor de las buenas obras. Predica y aconseja estas cosas en Nuestro Señor Jesucristo.

(De la Epístola de la Misa de Navidad.)



# NAVIDAD

POR FRAY AGUSTÍN ROJO DEL POZO, O. S. B.

La fiesta de Navidad es una de las principales del año litúrgico, ocupando en él lugar preeminente y siendo tenida, como Pascua y Pentecostés, por fiesta cardinal del mismo, ya que determina otras varias fiestas que se mueven armoniosamente en derredor suyo y forman el Ciclo o Tiempo de Navidad.

Desde otro punto de vista, la fiesta de Navidad es sublime en sus enseñanzas, pues posee una rica y abundante liturgia; pero también es graciosa en sus manifestaciones externas. Es una fiesta de inefables alegrías, con el poético atractivo que les ha dado la tradición y la fe; no hay fiesta en todo el año que sea más fami-

liar a la piedad cristiana ni que tenga tan profunda influencia en la vida íntima de los individuos y de la sociedad.

Que sea Navidad una fiesta solemnísima y su fecha la principal que recuerdan los anales cristianos, indícalo la Santa Iglesia cuando la anuncia en el Martirologio o *Calenda* con inusitada solemnidad y con un lenguaje que claramente denota la grandeza del misterio que conmemora.

El texto del magnífico pregón con que la Iglesia anuncia cada año al mundo la celebración de la Natividad del Hijo de Dios dice así: «El año 5199 de la creación del mundo, cuando en el principio crió Dios el cielo y la tierra; del

diluvio el año 2957; del nacimiento de Abraham el 2615; de Moisés y de la salida del pueblo de Israel de Egipto el 1510; de la unción de David rey el 1032; en la semana 65, conforme a la profecía de Daniel; en la olimpiada 194; de la fundación de Roma el año 752; en el 42 del imperio de Octaviano Augusto, estando todo el orbe en paz, en la sexta edad del mundo, JESUCRISTO, eterno Dios e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar al mundo con su piadosísimo advenimiento, concebido por virtud del Espíritu Santo, y transcurridos nueve meses desde su concepción, nace de MARÍA Virgen en Belén de Judá, hecho Hombre:

«¡LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN LA CARNE!»

Indecible es el efecto que produce esta lección, cuando se la escucha con los debidos sentimientos de fe en el augusto y trascendental misterio que con ella se anuncia. La Humanidad toda se ve desfilar majestuosamente, como abriendo paso o sirviendo de espléndido cortejo al Unigénito de Dios Padre que viene a «consagrar al mundo», es decir, a santificar y salvar al mundo con el misterio de piedad de su Nacimiento: *volens piissimo suo adventu mundum consecrare!*

Llegó, sí, el tiempo señalado por los divinos oráculos. El Salvador del mundo, dice el relato evangélico (Luc., 2, 4-14), nace en Belén, a medianoche, en un establo. Su Madre, la Virgen María, que con su Esposo José había subido de Nazaret para empadronarse, según el mandato del Emperador Augusto, no encontró lugar ni siquiera en el mesón. Envolvió a su Hijo en pañales, enfajóle y le reclinó en un pesebre. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, haciendo la guarda durante la noche sobre su grey; cuando, de improviso, un ángel del Señor apareció junto a ellos y les dió una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo, o sea que les había nacido el *Salvador*, el *Cristo*, el *Señor*, invitándoles a ir a ver al recién nacido. En el mismo instante dejóse ver con el ángel

un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios y diciendo: «¡Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!»

He ahí el hecho, el grande acontecimiento, referido en el santo Evangelio con encantadora y sublime sencillez; he ahí el objeto de la incomparable fiesta de Navidad; he ahí el misterio o los misterios que celebra la Iglesia en tan solemne día.

El gran misterio que encierra el Nacimiento del Salvador lo tenemos expresado en aquellas palabras del evangelista San Juan (1, 14): «El Verbo se hizo carne»; es decir, el Hijo de Dios vino a ser el Hijo del hombre; el Hijo único engendrado del Padre en la eternidad, nació en el tiempo; el Creador se hizo un tierno Niño; la naturaleza divina y la naturaleza humana se unieron en una misma Persona. Desde ese momento, la segunda Persona de la Santísima Trinidad encierra en sí la divinidad y la humanidad, Jesucristo es Dios y Hombre al mismo tiempo.

El Salvador nació en «la plenitud de los tiempos», según lo afirma San Pablo (Galat., 4, 4), es decir, en el momento en que todo estaba preparado para recibirle, conforme a los vaticinios de los Profetas. Nació en medio de la noche, cuyas tinieblas representaban el lastimoso estado de las almas y del mundo entero al momento de su venida.

Jesús nace en Belén, que significa «casa del pan», en lo cual se nos da a entender que El es verdadero «Pan de vida» que alimenta las almas; nace en Belén, que es la ciudad de David, para demostrar al mundo que desciende realmente de la familia del gran rey, y que, por lo tanto, es el Mesías anunciado por los Profetas.

El cántico que entonaron los ángeles en las cercanías de Belén pone de manifiesto la grandeza del divino Infante, al propio tiempo que enuncia el doble fin de su Nacimiento, a saber: dar *gloria a Dios* y traer la *paz a los hombres*.

Los pastores representaban a los hombres de corazón dócil, que oyendo la voz de Dios le buscan y le adoran, aunque le encuentren en un humilde establo, haciéndole Rey de sus corazones.

En la persona de María se realizan también grandes misterios. Vemos en Ella una criatura elevada a ser Madre de su Creador, una mujer que da a luz al Hijo de Dios, una Virgen que llega a ser Madre sin detrimento de su virginidad, una Madre que da a luz y permanece siempre Virgen. La fiesta de Navidad proclama con singular devoción la divina Maternidad y la perpetua Virginidad de María.

La liturgia de Navidad es a modo de amena floresta de bellísimos textos, que reflejan los divinos fulgores de Belén y que expresan los sentimientos de júbilo y de gratitud de que se halla penetrada la Santa Iglesia. Con ellos ensalza y adora a un Dios que, por el inmenso amor que tiene a los hombres, se dignó tomar nuestra humana naturaleza para ser nuestro Salvador, y al mismo tiempo rinde el homenaje de sus cariñosas felicitaciones a María Santísima Madre del Salvador, por el incomparable honor de su divina Maternidad.

La particularidad más saliente de la liturgia de Navidad consiste en las tres misas que para esta fiesta trae el Misal y que puede celebrar cada sacerdote: la primera, a medianoche; otra, al rayar el alba, y la tercera, en pleno día.

Sin detenernos ahora a analizar despacio las distintas fórmulas de estas misas, sólo diremos que en la primera se propone la Iglesia, sobre todo, honrar el *Nacimiento temporal del Salvador*, que dió a luz María Santísima en el esta-

blo de Belén. En la segunda misa, la Iglesia honra el *Nacimiento espiritual de Jesús en nuestras almas*, figurado por las manifestaciones a los pastores. La tercera, finalmente, tiene por objeto principal honrar la *generación eterna del Verbo*, Dios de Dios, Luz de Luz, consubstancial al Padre.

Siendo Navidad una fiesta tan solemne, no podía menos de tener su Octava, como la tienen las grandes fiestas del año litúrgico.

Pero, a diferencia de las otras Octavas solemnes, como las de Pascua, Pentecostés y Epifanía, que no admiten fiestas de Santos, la Octava de Navidad va acompañada de una magnífica pléyade de fiestas de Santos, las cuales, al mismo tiempo que reciben de Navidad un resplandor especial, sirven como para comentar o ilustrar el misterio mismo de Navidad, rindiendo cumplido homenaje al Niño Dios, fuente de toda santidad.

Ha reunido la Iglesia en derredor de la cuna del divino Infante primeramente la fiesta de San Esteban Protomártir, el primero que derramó su sangre por la fe; luego la fiesta del apóstol San Juan, el discípulo amado de Jesús; después la fiesta de los Santos Inocentes, inmolados por orden del cruel Herodes, y además las fiestas del mártir Santo Tomás de Cantorbery y del Papa San Silvestre.

Por fin, el día de la Octava de Navidad coincide con la Circuncisión del Señor, cuando se le impuso el nombre de Jesús, en cuya fiesta gran parte del oficio litúrgico está destinado a honrar la divina Maternidad de la Virgen María.





## NACIONALSINDICALISMO



### FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos.

JOSÉ ANTONIO.

---

## HOJAS DE LA FALANGE

### EL JEFE QUE SE EQUIVOCO

Hemos reiterado sin descanso que no nos place el espectáculo de los derrumbamientos. No hay, pues, la menor fruición en lo que vamos a decir; hay, simplemente, el cumplimiento de un deber de observadores de la política española, de cuyos desastres hay que sacar enseñanza y escarmiento. ¿Cuántas veces, por otra parte, se habrán formulado al señor Gil Robles, desde estas columnas, y por boca de hombres de nuestras filas, las más cordiales advertencias? La destreza innegable del señor Gil Robles pudo ser valiosísima si hubiera ido acompañada de un poco más de audacia. En política —también lo hemos repetido sin descanso— sólo está escrita

la técnica para las primeras jugadas, para las preparatorias; cuando llegan las jugadas decisivas hay que adivinar, saltar a lo imprevisto y hacerlo en el instante exacto. Por eso los políticos geniales se diferencian de los de segunda fila sólo en estas últimas jugadas; hasta entonces todos, con un poco de agilidad y alguna información anecdótica, se mueven poco más o menos lo mismo.

¿Acaso el señor Gil Robles conocía su propia limitación y se asustaba de dar el salto decisivo? ¿Acaso no lo ha dado por falta de perspicacia para elegir el momento o de arrojo para la suerte suprema? No se sabe. Lo único cierto es

que el señor Gil Robles ha malogrado un bello destino y, lo que es peor, ha defraudado las esperanzas de mucha gente que le siguió con fe emocionante. Es inútil que la J. A. P. gesticule remedos de entusiasmo; por las filas de Acción Popular corre —y con razón— el desaliento. Por otras filas, donde se deseó vivamente el fracaso del señor Gil Robles, circula, en cambio, mal disimulado regocijo.

Nosotros estamos bien lejos de regocijarnos. Hemos reconocido siempre en el señor Gil Robles cualidades brillantes y, por encima de todas ellas, una acendrada rectitud. Nos hubiera complacido mucho haberle visto, para bien de España, por el camino del acierto, y conocemos de sobra la penuria de hombres que España padece para desear ni por un instante la definitiva eliminación de quien añade, a aquellas dotes sobresalientes, el gran valor de su juventud. Pese a todos sus errores, el señor Gil Robles aventaja, como valor humano, político y aun literario, a muchos de los que con avidez descompuesta se aprestan a sustituirle. ¡Lástima que haya desoído los consejos leales de quienes una y otra vez le previnieron contra las turbias compañías y contra los perjuicios de entregarse sin tasa a un encaje de bolillos de la política que acaba por enviciar en su pequeñez y nubla los ojos para la clara percepción de horizontes!

#### «A POR LOS CIENTO Y PICO»

Apenas resuelta la última crisis, el señor Gil Robles anunció la publicación de un manifiesto y la iniciación de una intensísima campaña de propaganda. El manifiesto se divulgó el martes, aunque reducido a la jerarquía de notas (acaso para cuando estas líneas se publiquen haya visto la luz otro documento más extenso). La campaña de propaganda comienza, al parecer, el próximo domingo.

Si se lee el manifiesto reducido a nota, se viene en conocimiento de que el señor Gil Robles ha venido soportando burlas desde que las Cor-

tes fueron elegidas. Y uno se pregunta: ¿Ha vivido todo este tiempo sin darse cuenta? Entonces, ha sido bien poco sagaz. ¿Se dió cuenta, por el contrario, desde el principio? Entonces, ha sido bien inhábil, puesto que no supo desplegar un juego que neutralizara aquella burla. Si contra las Cortes y contra la C. E. D. A. se intentaba una táctica de desgaste, nada peor que admitir un juego lento, aliado, por su propia lentitud, de los que apetecían el desgaste. El juego lento fué, sin embargo, el escogido por el señor Gil Robles. Diga ahora lo que quiera, las Cortes elegidas en el año 33 han sido de una esterilidad memorable. Como los penitentes perezosos, han ido demorando de un día para otro el poner en orden su conciencia, y ahora, a la hora de la muerte, es justamente cuando estaban llenos de los mejores propósitos: plan quinquenal de obras públicas a beneficio de los pueblos humildes, créditos para resolver el paro, dinero para el trigo, protección a los pescadores, defensa nacional...; todo eso iba a hacerse ahora. Pero, claro, los menos exigentes preguntan: ¿Y por qué no se ha hecho un poco desde 1933?

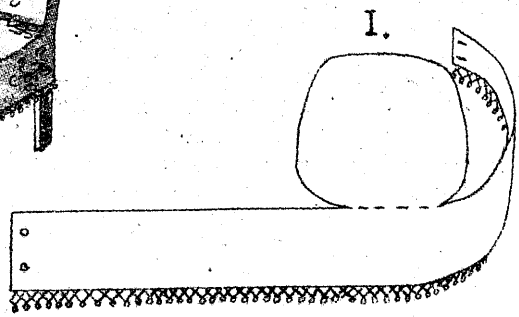
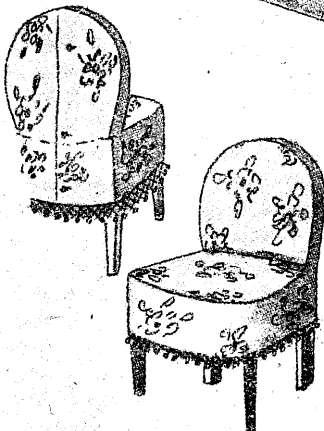
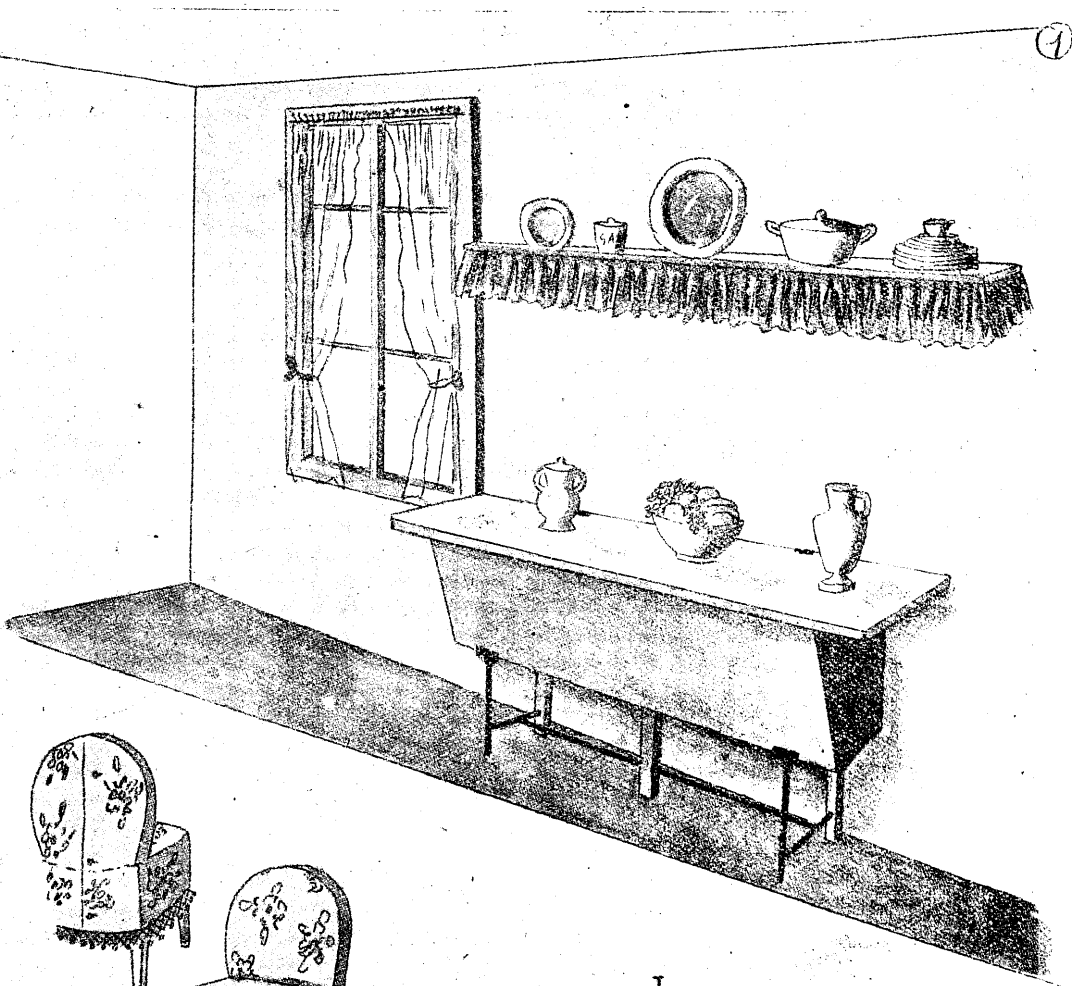
Algo semejante provoca el anuncio de la campaña de propaganda que va a emprender el señor Gil Robles. ¿Para qué esa campaña de propaganda?, interrogan muchos. Pues para traer diputados en las próximas elecciones. ¿Cuántos? ¿Trescientos? Eso no lo creen ni en la J. A. P. ¿Doscientos? Ni por asomo, en las circunstancias actuales. Cien si acaso, o ciento y pico; de todas maneras, menos de los que tenían ahora. De los que tienen todavía. Y, entonces, nos pone cerco un dilema implacable: o el tener 100 diputados no sirve de nada o sirve de algo. Si no sirve de nada, ¿para qué darse el trabajo de procurárselos? Y si sirve de algo, y aun de mucho, ¿por qué se ha dejado el señor Gil Robles desmontar con los que tiene? ¿A qué este extraño placer de dejarse derrotar sólo por preparar un desquite?

(Arriba, núm. 24, 19 de diciembre de 1935.)

# DECORACION

## Algunos detalles para el hogar

1.—Aquí tenéis este sencillo rincón de cocina, en el que contamos con un vasar y una mesa-arcón. El primero no tiene más particular que el ir encubierto con una tela rematada por un





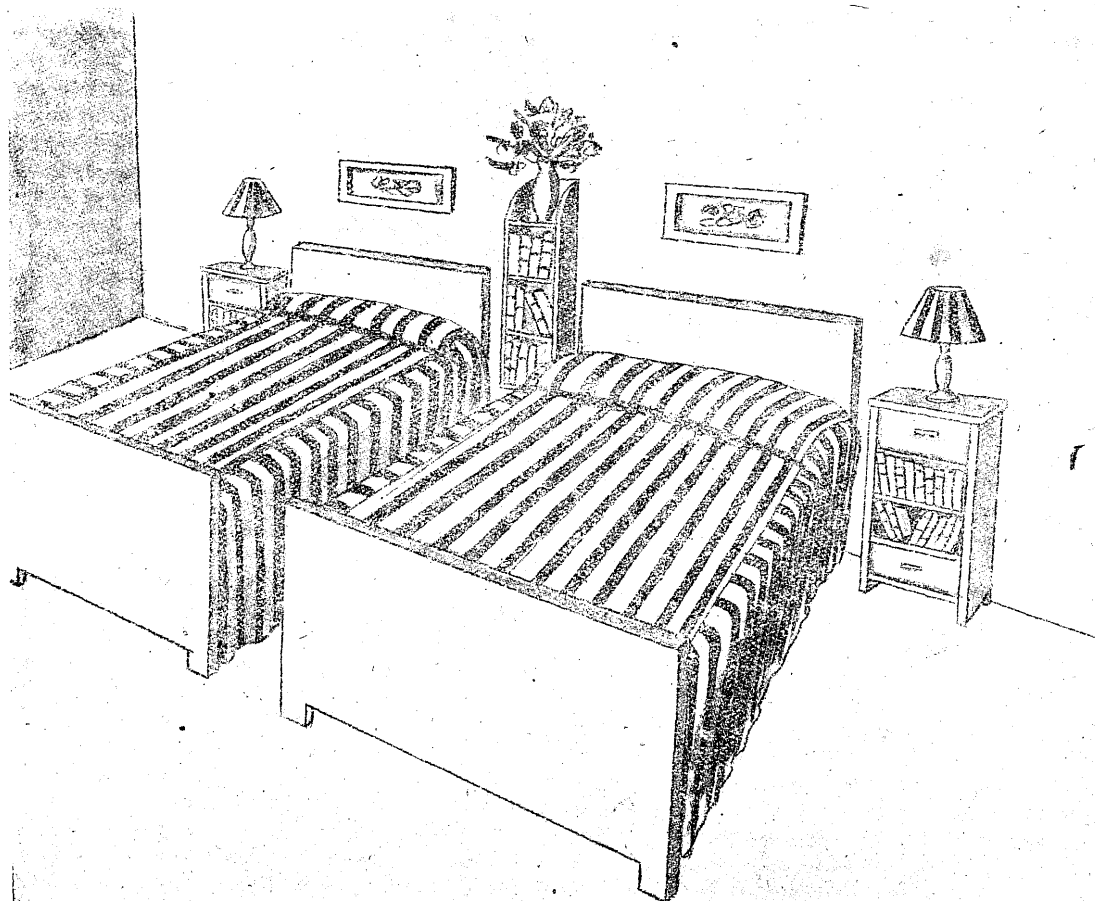
gran volante, lo que alegra y completa el aspecto general del decorado, a la par que enmarca la mesa colocada debajo. Esta, como puede fácilmente apreciarse, sirve para dos aplicaciones: la de simple mesa y la de cajón para guardar ropa o donde ocultar los cestos de la plancha y los del repasado de las prendas. Una mesa de este tipo resulta en una cocina pequeña de gran utilidad.

2.—Si queréis tapizar una silla vosotras mismas, podéis hacerlo sin dificultad conforme al modelo que os indico. Por el croquis del asiento (I) deduciréis el modo de forrar el respaldo, ya que su confección viene a ser parecida. Tres botones con sus respectivos ojales, colocados

en la parte de atrás del tapizado-funda, permiten quitarla con facilidad para lavarla cuando lo precise. Un detalle muy característico, y del que no se debe prescindir, es el de los madroños que rematan la parte baja de la silla, ya que le comunican una gracia especial e insustituible.

3.—Ved estos originales cubrecamas que se apartan por completo de la consabida rutina de las cretonas o telas floreadas. Con unos cuantos metros de tela rayada conseguimos un decorado perfectamente alegre y armónico, sin más que colocar las líneas en la parte correspondiente al volante, en sentido inverso a aquella que cubre la porción centro de las camas.

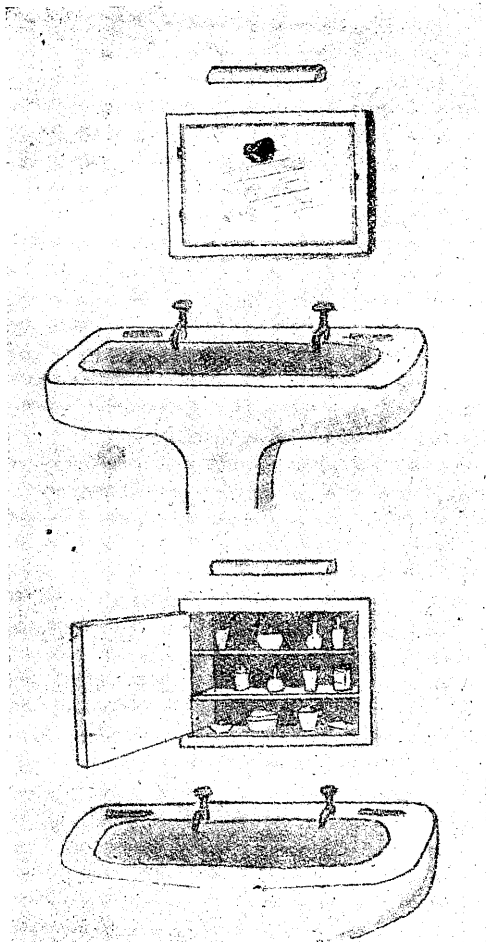
3



Las pantallas van forradas con igual tela. Las mesillas tienen dos cajones separados por dos estantes para libros. Entre las camas hay otra librería estrecha y larga que, sin estorbar en modo alguno, decora y aprovecha ese espacio generalmente desperdiciado. Dos cuadros apaisados con grabados de motivos religiosos rematan el decorado de este dormitorio para dos muchachas jóvenes, estudiantes o aficionadas a la lectura.

4.—El cuarto de baño necesita también de algunas innovaciones, pues no hay motivos para que nos ocupemos menos de él que de los

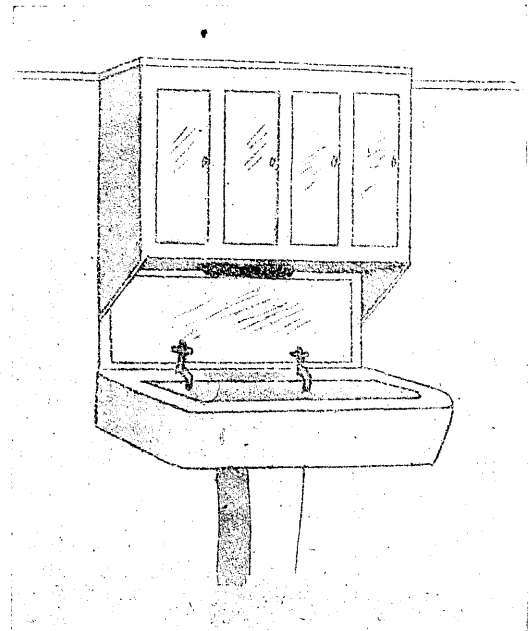
4

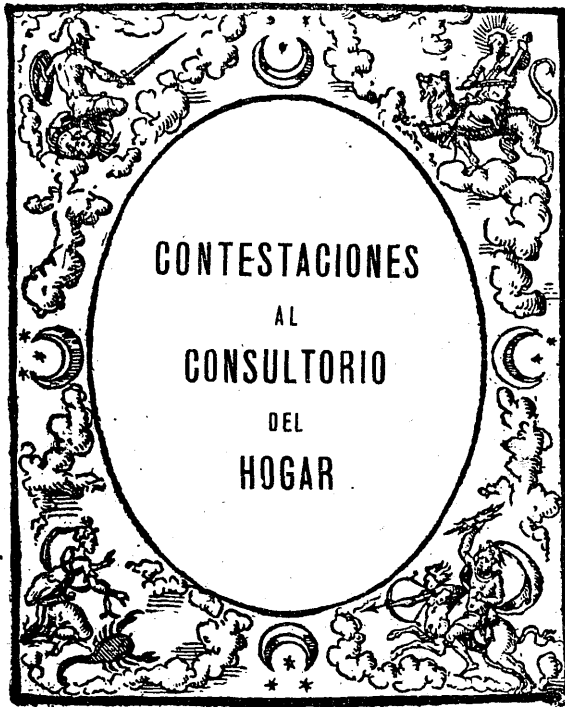


otros de la casa. Empezaremos por empotrar un armario sobre el lavabo, para de esta manera suprimir las repisas, poco prácticas por quedar expuestos al polvo los objetos colocados encima. En el cuarto de baño hay que conseguir, bajo cualquier aspecto, la mayor limpieza posible, ¿no os parece? Este armario está cubierto por un espejo con su correspondiente marco, que estando cerrado nada hace sospechar lo que oculta. Abierto el espejo (fig. II), vemos que el armario va provisto de dos estantes centrales. Sobre el espejo colocaráis un aplique de luz.

5.—Si hay en una casa varias personas y todas han de asearse en el mismo cuarto de baño, es muy conveniente hacer un armario como éste que aquí veis, que está dividido a su vez en tantos como individuos haya. Cada uno tendrá, pues, el suyo. Estos están divididos en estantes en número de cuatro cada uno. Con ello se evita confusiones y se consigue un mayor orden en el cuarto. Debajo del armario va un espejo corrido y sobre él el aplique de luz.

5





Camarada María López Rueda.

VALLADOLID.

Querida camarada: Aunque con un poco de retraso, te envío la pañolera, que, como verás, reúne todas las condiciones que pides en tu carta, además de ser moderna y graciosa. Está confeccionada con cretona en fondo claro, bordeada con trencilla de algodón azul. Puede ir forrada de la misma cretona o de otra, y para darle más consistencia se puede poner una entretela y respuntarla a máquina.

También te envío tres modelos de pañuelo, que creo te gustarán.

Un saludo nacionalsindicalista.

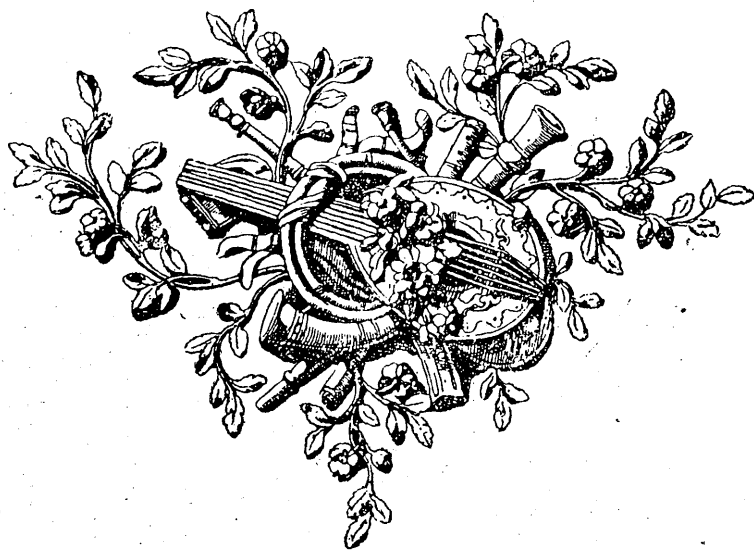
Camarada Conchita Aguirre.

MADRID.

Querida camarada: Como verás, y aunque un poco retrasada, te envío el modelo de lámpara que me pedías para una casa de campo. Ya ves que es muy mona y su confección sencillísima, con lo que creo quedarás complacida.

Un saludo nacionalsindicalista.





## Cada autor y su obra, en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO

### V

Si en la música religiosa encontramos un punto de culminación en el esplendor de la polifonía, a finales del siglo XVI, y tres figuras representativas de este esplendor, de las que hemos hablado, casi simultáneamente en la música profana se registra otro hecho no menos importante por el desarrollo y extensión de un género, consecuencia de este hecho: la implantación de la «ópera», forma en que se concretan y cristalizan cuantas tentativas y ensayos se habían realizado anteriormente en la música dramática o, para ser más precisos, en la música teatral.

La primera ópera propiamente dicha, titulada *Euridice*, se estrenó en Florencia el año 1600, y el autor de su música, Jacobo Peri, formaba par-

te de la famosa camerata florentina. Sería, pues, Jacobo Peri la figura representativa de este género y de esta época; pero, sin quitarle la importancia que tiene, se la concedemos mayor a otro autor de ópera, contemporáneo de Peri, Claudio Monteverdi, por la razón de que en él concurren circunstancias que le hacen adquirir más relieve, a saber: su auténtico genio musical y dramático, su originalidad y su espíritu renovador, mas bien revolucionario, no sólo de las formas y procedimientos establecidos en el género, sino también en la instrumentación, y *trazador* de caminos nuevos, que siguieron los cultivadores de la ópera y hasta de la música sinfónica.

Las huellas de Monteverdi no podrán borrarse nunca de la historia de la música, por cuya

razón le consideramos el hito de una de las épocas de ella, el siglo XVII, especialmente en cuanto concierne a la expresión dramática, que

bién aplicándolos prácticamente en sus óperas, sin arredrarle ni hacerle mella las generales repulsas. Por el contrario, las censuras y hasta las

Andante      Anima dolorosa      3

C Monteverdi

Canto Pa-ni ma a-ni ma do lo ro sa  
 Soprano Pa-ni ma a-ni ma do lo ro sa  
 Alto a-ni ma a-ni ma do lo ro sa  
 Tenore Pa-ni ma a-ni ma do lo ro sa  
 Basso a-ni ma a-ni ma do lo ro sa

Che vi ven do Che vi ven do Tan to pe nie tor  
 Che vi ven do, Che vi ven do Tan to pe nie tor  
 Che vi ven do Tan to pe nie tor  
 Che vi ven do, che vi ven do Tan to pe nie tor

men ti quan ti o di e par li e pen si e  
 men ti quan ti o di e par li e pen si e  
 men ti quan ti o di e par li e pen si e  
 men ti quan ti o di e par li e pen si e  
 men ti quan ti o di e par li e pen si e

en ningún género encuentra tanto campo como en el de la ópera.

Disconforme Monteverdi con lo entonces establecido y no visionario, sino consciente de formas y procedimientos distintos, los defendió con valentía y tenacidad en el aspecto teórico y tam-

diatribas de sus contemporáneos, entre los que se distinguió el teórico Artusi, gran polemista, lejos de disuadirle de sus propias ideas y conceptos, le enardecían. El tiempo ha demostrado que la razón estaba de su parte.

Una frase de Monteverdi bastará para dar una

idea clara y sintética, sin que tengamos que extendernos demasiado para comprender la médula de su concepto renovador: «Sea la palabra señora de la armonía, no su esclava». En esta frase se define y precisa el pensamiento de este autor, que para dar a cada momento dramático la expresión justa y adecuada, tanto de la situación material como del estado psicológico de cada escena o persona, prescindía de todo lo manido y, a su juicio, artificioso y falso, para, usando fórmulas nuevas, basadas en cierta irregularidad de ritmos y metros, cuyo origen encontró en las antiguas «secuencias» o «prosas», dar rienda suelta a su temperamento audaz.

A Monteverdi se deben no tan sólo las innovaciones al tratar la voz humana en el desarrollo del «solo» y el «recitado» y el abundante empleo del coro, como remembranza del teatro griego, sino también en el aspecto orquestal, pues fué él quien introdujo la «sinfonía», por medio de la cual la orquesta preparaba y ponía en situación al auditorio para una mejor comprensión del ambiente dramático, y empleaba esta misma orquesta en forma tal que, en lugar de limitarse a acompañar armónicamente a las voces, le daba un papel mucho más importante, pues describía las situaciones, lo que en realidad hace que se le considere como el verdadero iniciador de la música descriptiva y de la llamada *música de programa*, modalidades ambas que tanto desarrollo e importancia han tenido a partir de estas innovaciones.

Claudio Monteverdi nació en Cremona el año 1567. Se distinguió como violinista, como cantor y muy principalmente como compositor, actividad predilecta y vocacional. En 1590 entró al servicio del duque, cargo que ejerció hasta la muerte de este prócer. En 1613 fué llamado a Venecia para ocupar, con toda clase de honores, el cargo de maestro de capilla de la iglesia de San Marcos, que ejerció hasta su muerte, acaecida en 1643.

Su labor como compositor de óperas se inició en Mantua, bajo la protección del duque, que a sus expensas hizo montar y representar varias de ellas, siendo la más notable y la que constituyó un verdadero éxito *Orfeo*, estrenada en 1608, con motivo de las fiestas de Carnaval. En Venecia, sus actividades dramáticomusicales disminuyeron por dedicarse más intensamente, en razón de su cargo de maestro de capilla, a componer obras de carácter religioso.

También Monteverdi compuso *Madrigales espirituales*, para coro mixto; un drama sacro, titulado *Magdalena*; un ballet, *Tori e Clori*, y gran número de obras de diverso género, que, en unión de las numerosas óperas, forman un conjunto importante, que le acreditan como gran figura de la historia de la música, que, como ya hemos visto, se caracteriza principalmente por sus incontenidas ansias de renovador, de tan gran audacia y aliento que le hacen acreedor al título de revolucionario.





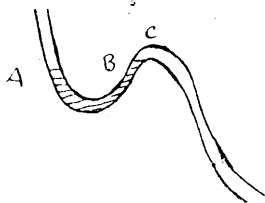
# Higiene de la vivienda

(Continuación)

## SERVICIOS HIGIENICOS

En los cuartos de aseo y en los distintos servicios es donde más hay que extremar la higiene, pues todos los residuos son asiento de putrefacciones y fermentaciones y vehículos de microbios de todas clases.

En los retretes hay que asegurar la perfecta desaparición o destrucción de todos los excretas y evitar el mal olor que se produce en estos sitios. Para ello el mejor sistema de desagüe es el que se utilizan generalmente en las instalaciones modernas, que consiste en un tubo en forma de sifón, mediante el cual se consigue que el agua que se hace caer en las letrinas con cierto impulso y procedente de un depósito, arrastre los residuos acumulados y quede además cierta cantidad de agua limpia en el tubo del sifón, que impida las emanaciones mal olientes. Esto se consigue merced a la forma de la tubería de desagüe, que es la que aparece en la figura:



El agua acumulada en el espacio AB queda ahí retenida por la imposibilidad de vencer la curva C situada a más altura que el punto A. Este agua, mientras permanece limpia, constituye un sistema de protección contra los gases que se

desprenden, y cuando se ensucia puede ser arrastrada vertiendo agua con impulso suficiente, quedando de nuevo agua limpia en el espacio AB.

Este sistema se utiliza no sólo en los retretes, sino también en los desagües de los lavabos, etc.

El agua y los residuos, una vez que han vencido la curva del sifón, van al alcantarillado general, que tiene su desagüe fuera de las poblaciones, en los ríos, donde sufre una depuración espontánea merced a la acción del sol y del tiempo.

En el campo, donde no hay alcantarillado, puede resolverse este problema mediante las fosas sépticas, que consisten en grandes depósitos contruidos de material perfectamente impermeable, donde son recogidas todas las excretas mediante una instalación de tipo sifón igual a las que se instalan en el sistema de alcantarillado y que ya hemos descrito. En ellas sufren los desechos un proceso espontáneo de licuefacción y después son sacados cada cierto tiempo cuando se limpian las fosas.

En caso de que no se disponga tampoco de este último dispositivo, debe resolverse el problema de la destrucción de los residuos, excrementos, etc., construyendo zanjas en el suelo, donde se arrojarán aquéllos y en las que se vayan cubriendo los materiales acumulados con la misma tierra que se sacó para la construcción de la zanja. De esta forma quedan enterrados los desechos, con lo que se impide que se propaguen las enfermedades cuyos microbios pudieran existir en los excrementos, ya que una parte de las enfermedades infecciosas dan lugar a la

eliminación por el intestino de los microbios causantes de las mismas.

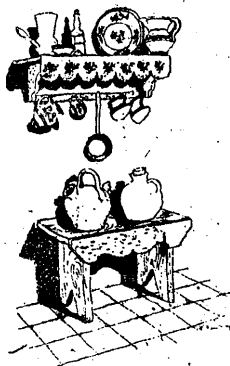
Ha de tenerse sumo cuidado de que los lugares donde se construyan estas zanjás estén a distancia suficiente de manantiales o pozos cuyas aguas se consuma para la bebida, pues fácilmente se infectan éstos a través de las capas permeables de la tierra.

Los restos de comidas, etc., deben ser acumulados en algún recipiente especial, construido con preferencia de metal y provistos de tapaderas para que queden perfectamente aislados estos residuos y no puedan posarse las moscas, que luego arrastrarían en sus patas parte de este material de desecho, llevándolo a los alimentos donde se posaran de nuevo.

Una costumbre enormemente perniciosa y que se da, por desgracia, en todos los pueblos de España, es la de conservar la basura de las cuerdas que se guarda para abono, en las inmediaciones del pueblo, muchas veces incluso hasta dentro del mismo. Esto tiene el inconveniente de que hace alrededor de las casas una atmósfera de

mal olor muy desagradable y que además impide una respiración correcta, ya que el aire está mezclado con los gases procedentes de las fermentaciones de la basura. Por otra parte, con el viento o con las maniobras que se hacen para airear esta basura se hacen flotar en el aire una serie de microbios o de esporos de los mismos que penetran con aquél en los bronquios y pulmones, al ser respirado por los habitantes del pueblo el aire infectado. Además, los niños juegan frecuentemente en estos lugares que tienen cerca de casa, con lo que cualquier pequeña herida que se hagan puede tener consecuencias gravísimas, y por otra parte, estos niños se acostumbran a vivir en un ambiente de suciedad que les hace perder todo sentido de la higiene, que tan necesaria les será en su vida futura.

Otra de las consecuencias de la acumulación de basuras cerca de las viviendas es la gran cantidad de moscas que se acumulan en este sitio, pues entre la basura se incuban fácilmente los huevos de las mismas, y ya sabemos el papel nefasto de estos insectos en la propagación de toda clase de enfermedades.





## Poesía de Navidad

POR GERARDO DIEGO

¡Cuántas maravillas cuenta la poesía española arrodillada ante tan luminoso y adorable asunto! Desde la ingenuidad del primitivo hasta la meditación teológica, pasando por el realismo costumbrista y anacrónico o por la contemplación pictórica de la escena con las pupilas bien abiertas a los gozos de la perspectiva y a los halagos del color. Quizá hoy nuestra sensibilidad fatigada, trabajada en exceso por varios siglos de experiencia artística, de rebusca exacerbada de la originalidad, se vuelva con mayor afán hacia la fuente original del arte rudimentario, inocente, pero tembloroso de candor, de nuestros poetas primitivos. (En rigor, la inocencia está más bien en su actitud cristiana que en su arte.) Balbucidos primores de aquellos bienaventurados franciscanos, como fray Iñigo de Mendoza o fray Ambrosio de Montesino, que se acercan a la cuna de Jesús con el mismo gesto humilde y mínimo que nos conmueve en los retablos de los angélicos pintores de Asís o de Siena. Las escenas del portalejo betlemita se nos

dan con un realismo enternecedor, pero todos los detalles prosaicos y minuciosos, toda la desvalida y olorosa humanidad del Niño, de su Madre y del Patriarca; los vahos de las bestias del establo, la ruda retórica y las toscas zaleas de los rústicos adoradores que trascienden aún a aromas de sierra, de suero y humo de leña, aparecen iluminadas, transfiguradas por la luz candidísima que irradia desde las pajas del pesebre.

Y ya dialogan los pastores con sabrosa fable de dialectales gracias, lo mismo en las piezas líricas y narrativas que en las más específicamente dramáticas de un Gómez Manrique o un Encina, o ya se arrodilla el monje sobre el santo suelo para prorrumpir en esos arranques de inaudita ternura, en que un corazón paternal se resquebraja de amor al Divino Infante, pidiendo prestados sus acentos más pueriles a la poesía popular o inventándola allí mismo, fresca y fragante de música. No. No hay en nuestra poesía cumbres de pureza, nieves perpetuas de intacta



reverberación comparables a esos villancicos, a esos romances, a esas nanas de fray Ambrosio, el poeta de la Reina Católica:

No hay lengua que decir pueda  
cuál la Madre Virgen queda  
ni por cuál linda vereda  
lo parió,  
tan hermoso y delicado.

Con cien mil gracias aliña  
cuando despierta del sueño;  
jaspe ni dorada piña  
con él son valor pequeño,  
según que lindo y risueño  
está en los pechos trabado.

En las églogas salmantinas de Navidad, ya la actitud del poeta es distinta. Hay un asomo, una punta de ironía en los diálogos de esos pastores —Mingo, Bras, Menga— que salen al tablado a divertir a los príncipes, a los próceres y a sus cortesanos. Un dialecto rural, más o menos convencional o exacto, va a subrayar con sus tonalidades el contraste entre los personajes divinos, frecuentemente mudos, y la gárrula simpleza y el pasmo de los zagales. Y las hirsutas cabezas mal rapadas recortan sus rasgos raciales sobre un paisaje nada arcádico, sino agreste y bravío, de barrancos y canchales, de encinas y alcornoques del Oeste español. Es la misma España, la propia Castilla o Extremadura, la que irrumpe en la cámara palaciega con toda su luz de cielo alto o de noche esmerilada. («Ay, tierra que se declina —por luz sobrenatural.») La devoción española no ha querido nunca saber nada de arqueología ni de evocación cronológica. El portal de Belén está fuera del tiempo. El sabor local y exótico se reduce a una palma que, al fin y al cabo, desde antes de Abderramán, es ya española, y aquí se quedó cuando los nietos del califa se marcharon; todo lo más, y esto sobre todo en la pintura o escultura popular de los «belenes», unos camellos para los Reyes Magos y el negror de uno de éstos. Pero esto es ya el Oriente: absoluto o relativo a Judea.

Entramos así en la fértil pendiente de la comparación entre los artistas plásticos y los poetas. Durante todo el Renacimiento la Navidad va a

ser contemplada, cuando no según una continuación de los modos medievales, con ojos sedientos de belleza y fausto cromático. Recordad los nuevos retablos de un Rubens, de un Tintoretto o de un Greco. Los poetas no tendrán más que contemplarlos y trasladar al verso tanta opulencia y tanta fiesta de luz, de color y de tacto. Ya se ha hecho notar que algunas prosas de los *Pastores de Belén*, de Lope, transcriben fidelísimamente el boato de cierta Adoración flamenca. Y he nombrado el libro supremo de la inspiración poética —en verso y prosa— ante la Navidad. En él se dan hermanados dichosamente los modos más peculiares de la devoción medieval, los villancicos y cantares de cuna de más franciscana y enlunada ternura, a la par que las más bizarras y renacientes mixturas de paganismo y biblia, juntando todos sus recamados primores para tapizar lo más dignamente posible las desvencijadas paredes del establo.

El discípulo de Lope, maestro Valdivielso, y don Luis de Góngora se incorporan también a este coro de poetas navideños, el uno con la gracia popular de sus ensaladas y villancicos, el otro con el prodigio musical de sus letrillas. Nunca fué la poesía de Góngora más humana y tierna que jugando a hacerse niña ante el Divino Niño.

El renacimiento admirable de nuestra poesía contemporánea no podía olvidar motivo tan bello. Y la teología, en efecto, anda otra vez a vueltas con la poesía en hermanada y venturosa unidad. Citaré sólo el *Retablo de Navidad*, de Luis Rosales, que sin desdoro ninguno puede colocarse junto a los más logrados en leño, alabastro, lienzo o estrofa de nuestros maestros del siglo XVI. Mientras haya españoles que sepan serlo y sientan, además, la vocación poética, puede estar seguro el Niño Jesús que no le ha de faltar esa ofrenda pobrísima por su valor junto al pesebre, pero rica por su voluntad (que quisiera ser tan humilde y gozosa como la de aquellos pastores cargados de presentes), un puñado de versos.



## BIBLIOGRAFIA

MARTÍNEZ, José Julio: *El sacrificio de un ángel*.—Madrid.

Vida de la Hermana María Antonia Bandrés Elósegui, que se leerá con emoción por todos.

BLAIR, Ivón: *La muchacha del bañín dorado*.—Edit. Bruguera.

Una pobre muchacha accede a ser la secretaria de una señora de carácter difícil, que tiene una hija muy desagradable. Es de asunto rosa, y como todas las de este tipo, termina felizmente para todos.

LENGER, Frantisek: *Legión secreta*.—Editorial Agora.

Novela muy bien escrita, en la que se narran los procedimientos de que se valen los invasores de Checoslovaquia para averiguar los autores de los sabotajes y directores de la resistencia pasiva contra la invasión. Es muy interesante y pueden leerla las jóvenes.

SABATINI, Rafael: *El cisne negro*.—Edit. Molino.

Un barco, en el que viaja una joven huérfana que regresa a su patria y es dueña de una gran fortuna. La salva un bucanero, con quien, tras algunas peripecias, acaba casándose.

Pueden leerla todos, excepto adolescentes.

CHESTERTON, G. K.: *Santo Tomás de Aquino*.—Colección Austral.—Espasa-Calpe.

Estudio de las obras y vida del Santo, escrito todo con sencillez no exenta de profundidad. Solamente gustará a lectores de cierta cultura.

CRONÍN, A. J.: *La dama de los claveles*.—Editorial Hespesia.

Se plantea un conflicto, el cual se resuelve satisfactoriamente. Hay una serie de sacrificios por parte de los protagonistas, que se ven luego recompensados. Puede dejarse en todas las manos.

KEEBER, Harry Stephen: *El misterio de la plaza de Washington*.—Edit. Reus.

Obra muy interesante, de tipo policíaco. Los protagonistas se encuentran comprometidos en un crimen, resolviéndose todo felizmente. Se siguen las incidencias con interés creciente hasta el final, que tiene un desenlace inesperado. Es obra que gustará a todos, sobre todo a los aficionados a este género.

PLA, José: *Guía de la Costa Brava*.—Edit. Destino.—90 pesetas.

El autor nos da a conocer en diez etapas, que son los diez capítulos de que consta el libro, por toda la costa catalana. El libro está ilustrado con numerosos y bellos fotograbados de pueblos

y ciudades, de las cuales nos da un detallado informe. Libro muy interesante, tanto para los turistas como para los que deseen conocer las bellezas de nuestra Patria.

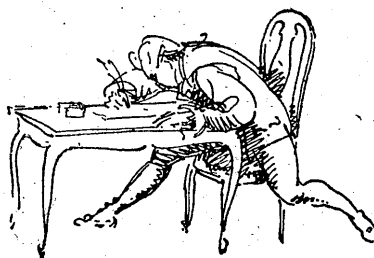
HUIDOBRO PARDO, Enrique: *Los zapatos de la legua*.—Edit. Escelicer.—8 pesetas.

Andanzas y aventuras de unos zapatos y las incidencias que les ocurren a los amos cuyos

pies va calzando sucesivamente. Gustará a todos por lo ameno del relato y el humor que se desprende de sus páginas.

CRONIN, A. J.: *Viaje decisivo*.—Edit. Tesoro.

Asunto intrascendente, pero entretenido por la gracia e interés con que está escrito. Para todos.



# HISTORIA

## La excelente señora doña Juana, la Infamada

Por T. C.

No hay vida humana —salvo aquellas de tipo angélico, que la voluntad divina sitúa por encima de la contingencia de las pasiones humanas— en que el dolor no ocupe una parcela importantísima del camino del alma hacia su tránsito definitivo. Pero en todas ellas suele darse, durante más o menos tiempo —una hora, un mes, un año—, la alegría de una ilusión a punto de conseguirse o la felicidad de un sueño realizado. Son muy pocas las existencias excepcionales en que la risa y el amor, la satisfacción de la vanidad o la creación no inundan con su luz rosada el mundo en torno, siquiera sea por un período fugaz, que muchas veces basta para teñir con sus reflejos áureos incluso los momentos desesperantes de la amargura, la ingratitud y la tragedia. A una de estas vidas tremendamente impares por la desolación espiritual y la tristeza —la de la excelente señora doña Juana de Trastamara, princesa de Castilla, conocida en la Historia con el sobrenombre de *la Beltraneja*— dedicamos estas páginas.

Cuando, después de leer alguna crónica contemporánea, pensamos en la infeliz criatura —a la que nunca hemos visto descrita, ignorando, por tanto, si su rostro era agraciado como el de su madre, la bellísima reina doña Juana de Portugal—, nos la imaginamos con esa belleza melancólica de los niños enfermos, con esa indiferencia resignada de la princesa de la *Sonatina*, de Rubén Darío, perdidos el color y la risa, mientras persigue —no por el cielo oriental, sino por el duro firmamento de la meseta castellana— la libélula vaga de una lusión, que sólo podría ser la de morir cuanto antes.

Para otros seres, el dolor llega después de una

infancia radiante, llena de goces y de juegos. Pero a la triste doña Juana la acechaba desde antes de nacer, en cumplimiento inexorable de la más terrible maldición bíblica: la que hace recaer sobre la inocencia de los hijos, la enorme responsabilidad del pecado de sus padres. No es ocasión la de estas páginas para intentar dilucidar el hermético secreto del origen de doña Juana. Lo que nos interesa examinar es la tragedia de una niña a quien las circunstancias políticas de su época infamaron desde el momento en que fué concebida hasta el instante en que el Señor la reclamara para el paisaje consolador de la gloria celestial.

Don Enrique IV de Trastamara, rey de Castilla, de León, de Galicia, etc., después de largo matrimonio estéril con otra desdichada princesa —doña Blanca de Navarra—, que anuló el Pontífice, decidió en 1455 casar con la infanta doña Juana, hermana del rey don Alfonso V de Portugal, «ansí por el bien de la generación que subceda en estos Reynos, quando Dios me quisiere llevar, como porque mi real estado con mayor abtoridad se represente». Celebrada la ceremonia nupcial en Córdoba con toda la solemnidad requerida por la grandeza de los contrayentes, transcurrieron largos años sin que la real pareja diese un heredero al trono de San Fernando.

Pero en el año de gracia de 1461 se anunció que la reina se encontraba en estado de buena esperanza.

El rey ordenó que la reina, que se encontraba en Aranda, se trasladase a Madrid, donde él estaba, para que allí naciese el heredero esperado, recibiendo con gran pompa a doña Juana.



En marzo de 1462 la reina dió a luz en el Alcázar madrileño a una niña, que recibió en la pila sagrada el agua lustral y el nombre de su madre, de manos del arzobispo de Toledo, asistido por los obispos de Calahorra, Cartagena y Burgo de Osma, apadrinada por el conde de Marmañac, embajador de Francia, y el marqués de Villena y amadrinada por su tía la infanta Isabel (luego Isabel I) y la marquesa de Villena. El pueblo se divirtió de lo lindo «en las justas é juegos de cañas é correr de toros» y las Cortes generales, a las que el rey convocó, «Perlados é grandes señores, caballeros é procuradores del Reino» reconocieron a la princesa de Asturias, jurándola la obediencia y fidelidad que se acostumbraba a los primogénitos de los reyes.

Durante algún tiempo los reyes vivieron juntos en una u otra ciudad del reino, llevando siempre consigo a la princesa heredera y a los infantes hermanos. La sátira había pasado a mayores y el descontento cundía en el país por el mal gobierno del rey, caprichoso, abúlico y entregado siempre a sus melancolías y a sus favoritos, lo que encolerizaba al marqués de Villena, que, «por todas las vías é formas que pudo buscar, buscaba la perdición del rey», llegando incluso a estudiar el secuestro y asesinato de las personas reales, lo que, no obstante frustrarse, atemorizó al pusilánime Enrique, que hubo de aceptar las condiciones de los conjurados, que exigían la entrega del infante don Alfonso al de Villena, su jura como príncipe heredero y sucesor de sus reinos, prometiéndole en matrimonio a doña Juana, así como la creación de una Junta de regimiento y gobernación del reino y la devolución al infante del maestrazgo de Santiago, que detentaba don Beltrán de la Cueva, quien debía ser guardado como rehén de los conspiradores hasta que se entregase al infante. Hízose todo así, y los grandes juraron a don Alfonso, decretando; a ciencia y paciencia del rey, la ilegitimidad de doña Juana.

La reina, que soportó la brutal humillación quedando en Segovia con su hijita y su cuñada

la infanta Isabel, intentó resarcirse casando a la hermana de su esposo con su hermano el rey de Portugal, mientras los nobles, cada vez más levantiscos y engreídos, se confabulaban para alzar como soberano de Castilla a don Alfonso, lo que llegaron a hacer en Avila, destronando a don Enrique, en una ceremonia simbólica. Ello dió comienzo a una guerra civil en todo el reino, en la que intervinieron —sirviendo cada cual sus propios intereses— los principales y más linajudos señores. Como dice el cronista real, cada día «los trabajos é males se encendían en tal manera que siempre crecía mayor el fuego sin aver quien lo matase». Los partidarios del rey y del infante se encontraron en Olmedo (1467) —donde ya se había librado otra batalla civil en tiempos de don Juan II y don Alvaro de Luna—, lo que obligó a intervenir, conciliador, al Papa Paulo II, quien envió un legado especial a Castilla para ajustar la paz. El nuncio pontificio fué bien recibido por el rey y no así por los nobles rebeldes, quienes le insultaron y ultrajaron gravemente. La situación era mala para el monarca, quien se vió forzado a entregar a la reina su esposa como rehén al marqués de Villena. La niña doña Juana quedó sin cuidado ni amor de madre, vigilada y amenazada de todos los peligros, en el castillo de Buitrago, mientras la reina era trasladada a la villa de Alaejos. Ayudada por su carcelero, don Pedro de Castilla, descendiente de don Pedro el Cruel, al saber en 1468 la muerte en Cardenosa del infante don Alfonso —tal vez envenenado— y que los nobles pretendían proclamar heredera a la infanta Isabel, su cuñada, la reina escapó de la fortaleza de Alaejos de un modo que recuerda la fuga de la traviesa María de Médicis del castillo de Blois, en plena fronda francesa. Al conocer los nobles la evasión de la reina, que se encaminaba a Buitrago para reunirse con su hija, adelantaron la jura de doña Isabel, que tuvo lugar en el campo, cerca de la venta de los Toros de Guisando, el día 19 de septiembre de 1468. Segunda vez Enrique IV reconoció públicamente todas

las vergonzosas imputaciones que nobleza y pueblo le hacían. La reina, muy triste «así por la deshonra que de ello le venía, como por la pérdida de su hija con tal vituperio», apeló ante el nuncio, afirmando la legitimidad del origen de la despojada princesita. Ante la inminencia del escándalo internacional que supondría la intervención pontificia en el pleito sucesorio de Castilla, el rey y la princesa su hermana concertaron con los partidarios de doña Juana el casamiento de ésta con el príncipe heredero de Portugal y el de doña Isabel con don Alfonso V, que estaba viudo. Si de este matrimonio no hubiera hijos, doña Juana y su marido heredarían la corona de Castilla. Para que se tratase del doble enlace, Enrique e Isabel pretendieron que la reina fuese a avistarse en Portugal con su hermano, a lo que doña Juana no accedió, temerosa de que no la dejaran volver a Castilla, donde quedaba su hija. El rey Enrique se determinó a verse personalmente con su cuñado, pero tampoco este matrimonio de la infortunada princesita llegó a cuajar. Igualmente fracasaron más tarde otros proyectos de casarla con el duque de Guyena, hermano del rey de Francia Luis XI, «que no solamente dejaba de ayudar é favorecer —como buen francés— a la religión christiana, más aún a los príncipes é provincias a quienes debiera traer é dar ayudá, injustamente fatigaba, é contra ellos hacía guerra» (Mosén Diego de Valera, *Memorial de diversas hazañas*), con quien se celebró el enlace por poderes en Valdelozoya, en 1470, donde el rey y la reina de Castilla juraron ante el embajador francés, cardenal Trapanense, la legitimidad de su hija. Este desposorio fué vano y sin provecho, pues el duque Carlos de Guyena —como si hubiera maleficio para cualquier pretendiente a la mano de la triste infanta— falleció en Francia en 1473, «por las yerbas que le dieron».

Nuevamente doña Juana se encontró novia viuda, como lo había sido de don Alfonso, y nuevamente reconocida por heredera de Castilla cuando la infanta Isabel contrajo —sin licencia

real— con el rey de Sicilia y heredero de Aragón, don Fernando, el matrimonio que hacía palpitar de presagios de Imperio las entrañas de la tierra española. Entonces intentó el rey —y fracasó también— casar a su heredera con el infante Fadrique de Nápoles. Más tarde, como la niña crecía y los disturbios del reino no cesaban, el rey, «viendo que tantos casamientos se avían desmandado a su fija», determinó enviar por el infante don Enrique de Aragón, su primo, hijo del famoso y alborotador infante del mismo nombre, hermano de la reina María, primera esposa de don Juan II y madre de Enrique IV, que tanto intrigara contra don Alvaro de Luna en el reinado anterior. El infante aragonés vino a Castilla con su madre, trayendo tan vacías sus arcas y escarcelas que Enrique IV hubo de proveer a todos sus gastos de vajilla, cama, atavíos, acémilas «y todas las otras cosas que pertenecían a la decencia de su persona». El pueblo, mordaz y agudo, le llamó irónicamente «don Enrique Fortuna». Cuando el noviazgo (1473) comenzaba, el rey Alfonso de Portugal, esperanza de poseer los reinos de Castilla a la muerte de Enrique IV, volvió a hablar de bodas, solicitando ahora para sí la mano de su sobrina —que podía ser su nieta—, con lo que el aragonés, «pobre é amenguado», hubo de renunciar a su ilusión de rey consorte.

Prometida, finalmente, a su tío portugués, doña Juana fué entregada al cuidado de los marqueses de Villena. Por aquellos días enfermó gravemente y murió el rey Enrique IV, sin resolver el problema sucesorio. Tantas veces había jurado que doña Juana era su hija como lo contrario. Y a la hora de la muerte no tuvo valor para responder categóricamente a las apremiantes preguntas que le hacían los capellanes de su casa que le asistían ni para otorgar el testamento que todo padre cristiano debe hacer para regular su sucesión, aun cuando haya quien afirme que este documento existió y fué secuestrado y destruido.

Muerto el rey en 1474, la reina doña Juana quedó en Madrid, donde falleció meses más tar-

de (1475), sin haber vuelto a ver ni despedirse de su hija, que se hallaba en Extremadura, en casa de los Villena. La pobre niña, de catorce años, quedó sin nadie en el mundo que la diese cariño y consejo. ¿Qué consejo podrían darle el marqués y la marquesa de Villena, prototipos del egoísmo, la codicia, el rencor y la intriga? ¿Qué amor el viejo don Alfonso de Portugal, quien la miraba como a una pieza de marfil sobre el tablero blanco y negro del ajedrez político? Doña Juana de Trastámara estaba sola en el mundo, infinitamente sola, huérfana de todo afecto sincero, de toda amistad leal, de toda ilusión digna de sus pocos años. Estaba sola, terriblemente sola, porque la soledad del niño perdido en un bosque es más alegre y menos acongojante que esa soledad de las estancias llenas de fantasmas y espías en que toda su infancia había transcurrido y en la que iba a deslizarse su adolescencia. Poco antes de morir, la reina doña Juana había pedido a la reina Isabel y su esposo que casaran conveniente y honrosamente a la doncella, a lo que los reyes habían contestado que por quitar inconvenientes a su reinado lo harían, siempre y cuando que se entregara su persona a caballero fiable que la guardara hasta que se buscara y concluyese el matrimonio que la conviniera, para que ni antes ni después de éste hubiese escándalo en el reino. El marqués de Villena, que la guardaba como un avaro una joya, en prenda de futuras preeminencias, se negó a ello y continuó su negociación con Portugal. El arzobispo de Toledo, despechado por no haber obtenido de Fernando e Isabel ciertos privilegios, se unió al de Villena, ofreciendo el reino al monarca lusitano. Don Alfonso V, no obstante su falta de seguridad en la legitimidad de su sobrina, determinó celebrar sus esponsales con ella para ceñir la corona castellana juntándola a su reino, lo que le convertiría en el soberano más poderoso de Europa y le daría ocasión además de satisfacer el rencor que albergaba en su pecho contra Isabel, que años atrás se había negado a otorgarle su mano. Los esponsales —sin

celebrar el casamiento religioso— del rey y su sobrina tuvieron lugar en Plasencia el 25 de mayo de 1475, tomando los prometidos el título de reyes de Castilla y declarando a doña Isabel y don Fernando una guerra que había de durar cinco años. Cinco años en los que doña Juana siguió al rey por campamentos y fortalezas, sin figurar para nada como reina propietaria o consorte de Castilla. Ni una sola ley fué firmada por ella con el ritual «Yo, la reina». Ni un solo homenaje de sus vasallos le fué tributado. Nadie la quería, nadie la respetaba, nadie tomaba en serio su frágil realeza. Poco a poco los escasos partidarios de la infeliz princesa fueron abandonando sus banderas, pasando al servicio de los reyes, que cada día ganaban ciudades y corazones. El propio marqués de Villena y el arzobispo de Toledo, sus más constantes valedores, la desampararon al ver que la guerra, sostenida con dureza en todos los terrenos, la era desfavorable. Los reyes de Castilla apelaron ante el Papa de la dispensa que Roma había concedido para el matrimonio de don Alfonso y su sobrina. Y, finalmente, el propio rey portugués, viendo la guerra perdida, accedió a que la paz fuese negociada, encargando de iniciar las conversaciones a la infanta Beatriz su cuñada y consuegra (la infanta era viuda de su hermano don Fernando, duque de Vizeu, y madre de la esposa de su hijo el príncipe heredero de Portugal, a la vez que tía carnal de la reina doña Isabel, por ser hermana de su madre, la reina de igual nombre, segunda mujer de Juan II). La infanta y su egregia sobrina se pusieron en contacto sin interrumpir las operaciones militares, logrando al fin la celebración de entrevistas de plenipotenciarios portugueses y españoles, que finalizaron con un tratado que puso fin a la campaña en 1480.

Por este tratado, el rey de Portugal renunciaba al título de Castilla que había tomado y juraba «no casar en ningún tiempo con aquella doña Juana su sobrina». El rey devolvió su anillo a la joven desposada, a la que el pacto daba opción de quedar en Portugal o ir adonde quisiera en

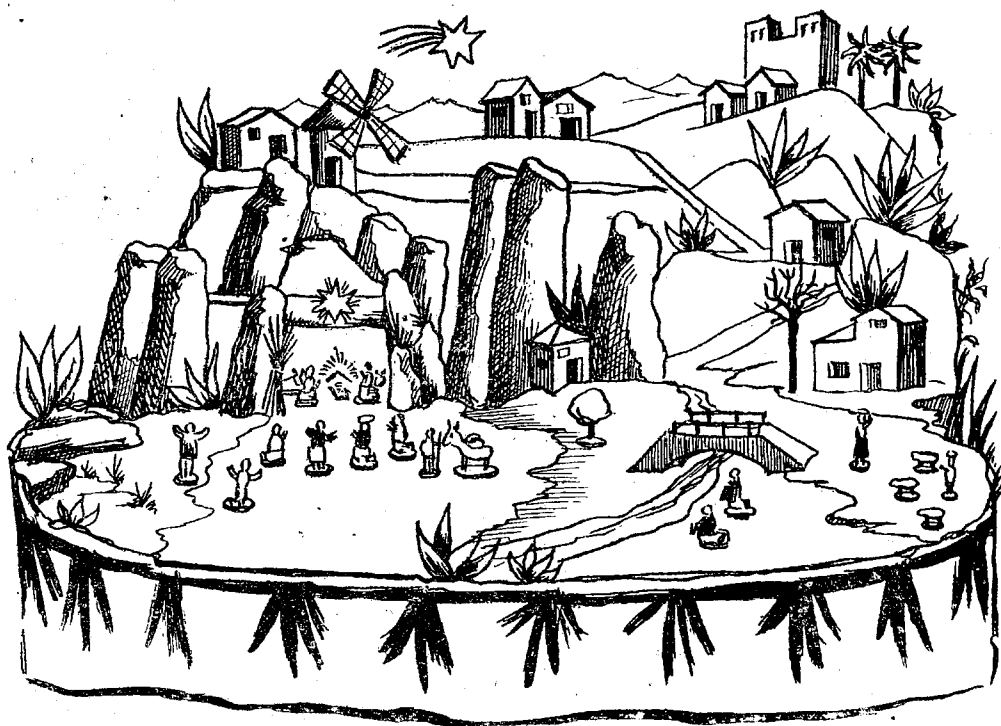
un plazo de seis meses, transcurridos los cuales no podría salir de Lisboa y tendría que elegir uno de estos dos caminos: o entrar en religión en la Orden de Santa Clara, en un monasterio portugués, o volver a Castilla a residir junto a la infanta Beatriz de Portugal, hasta que el príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, a la sazón de cuatro años, estuviera en edad de casarse con ella. La desdichada joven, a quien se le habían ido frustrando, uno detrás de otro, prometidos jóvenes o viejos, eligió el claustro, temerosa, sin duda, de que su destino volviese a malograr cualquier ilusión. No sin experimentar emoción leemos en Pulgar la respuesta que doña Juana dió a los embajadores de los Reyes Católicos, fray Hernando de Talavera y el doctor Juan Díaz de Madrigal, cuando les recibió en el monasterio de clarisas de la dulce ciudad de Coimbra, «posada como una paloma junto al Mondego», según la frase de don Miguel de Unamuno. Doña Juana, con hábito de novicia, y por vez primera en su vida sonriente (a la soledad de su alma en el mundo había sucedido en su celda la amorosa compañía de Jesucristo, borrando lágrimas y disipando enojos), respondió que «al principio de la concordia, en su ánimo había elegido más la vía de la religión que la del casamiento: porque muchas veces Dios le había mostrado los estados reales é otras cualesquier prosperidades mundanas ser transitorias, é que el apartamiento del mundo era causa de se apartar la criatura de pecar, é la poner en amor de Dios, que es lo que permanece. Por ende, que ella, sin ninguna premia, salvo de su propria voluntad, quería vivir en religión, é fenecer en ella en servicio de Dios é de la Virgen bienaventurada Santa María su Madre, pospuestas todas otras cosas».

En 1483 la perfidia política de Carlos VIII de Francia intentó excluir a doña Juana para darle como esposa al joven Francisco Febo, rey de Navarra, en oposición a las pretensiones de Fernando de Aragón, que deseaba casarlo con su hija la infanta doña Juana, más tarde reina de

mente de España. Una vez más la muerte arrebató la corona y el amor de las sienes y el corazón de la desventurada princesa madrileña.

En varias ocasiones la abadesa clarisa de Coimbra —que, no obstante su condición monjil, jamás renunció al título de reina de Castilla— salió del convento para trasladarse a Lisboa, en cuyo palacio real pasó diversas temporadas junto a sus primos y sobrinos, pues ya el rey su tío había muerto en 1481. En dicho palacio lisboeta falleció en 1530, reinando ya en España la majestad del César Carlos V. Pocos años antes la pobre princesa, tantas veces burlada por el amor, hubo de sufrir una última y cruel chanza. Ya vieja y apartada del mundo —muerta en vida, a quien la gloria deslumbrante de Isabel I sepultaba bajo siete estados de olvido—, el rey Fernando V, su enemigo jurado, a la sazón viudo de la Reina Católica, pretendió su mano para realizar Dios sabe qué jugada maquiavélica contra sus sucesores doña Juana y el hermoso don Felipe de Habsburgo. Al negarse, indignada, a la pretensión del astuto monarca, doña Juana de Trastámara —que no había tenido ocasión de hacerlo antes por los avatares de su trágico destino— prestó un gran servicio a Castilla y a España entera, ya que, caso de aceptar la propuesta de matrimonio, la guerra civil se hubiera encendido nuevamente sobre toda la Península, imposibilitando la consolidación de la unidad nacional y el alumbramiento del Imperio. Sobre todos los motivos de piedad que doña Juana pueda inspirarnos, se alza éste de admiración. Un mínimo de rencor o de ambición en su alma hubiese dado al traste —¡qué sarcástica venganza para un espíritu ruin!— con toda la obra de la gran Isabel. La prudencia y el decoro de la desdichada mujer, a quien llaman «la excelente señora» los cronistas lusitanos, evitó una catástrofe irreparable a aquel pueblo de Castilla que la infamó desde la cuna, no la compadeció jamás y aún, al cabo de los siglos, no ha sabido hacerle la justicia de un madrigal, una lágrima o una plegaria.





## LOS "BELENES"

POR ENRIQUE AZCOAGA

Llegado diciembre, la más interesante manifestación artística, para nosotros, no está en las salas de Exposiciones ni en los Museos, sino en las plazas. Se ha hablado demasiado de los inconvenientes de la popularización del arte, pero no se han escrito excesivas páginas sobre los fundamentos de este arte navideño, pascual, nochebuenero, con raíces tan profundas en el candor. Tiene su tradición, su tradición culterana, que por ahora no nos interesa. Es muy difícil que alguien ignore la genealogía artística de los

llamados «pesebres», y, por tanto, erudición a la violeta detallar aquí los diferentes estados por que han atravesado éstos hasta convertirse en el popular «belén». Lo que nosotros quisiéramos es conducir al atento lector de estas líneas a la plaza de Santa Cruz, vivamente o con el recuerdo. Y hacerle disfrutar con nosotros de las tres clases en que los vendedores de «belenes» dividen su mercancía especial.

Son éstas, por si alguien no lo sabe, finas, semifinas y populares. En las semifinas es donde se

encuentra una variación más absoluta. Pudiera decirse que todo el que no siente el arte de los «belenes» no sólo se pierde en el múltiple bosque de las semifinas, sino que se incluye como artista popular, cuando de ello se trata, en este apartado, tan aparente, tan poco profundo, tan burgués. Luego puede haber —nosotros nos incluimos dentro del grupo en cierta manera— quienes encuentren que las figurillas más representativas de este arte popular son aquéllas que con formas toscas y manchones particulares apenas si hacen nada con su persona informe en el mundo de musgo y de escarcha. Pero las admirables, desde un punto de vista escultórico, son las finas. Las que nos sorprenden todos los años con su perfección popular, con su dignidad expresiva y una ternura especial en las entrañas son aquéllas en las que la concreción estilística no impide que las figuras trasluzcan el más delicioso candor. Reinas de esos mundos en los que el corcho es la fuerza. Protagonistas de esos «belenes» donde la plata de los chocolates finge agua y el ácido bórico la escarcha natural.

Si muchas veces hemos dicho que las figuras de los reyes que andan distribuidas por Madrid, en la plaza de Oriente, Retiro y Puente de Toledo, por ejemplo, debieran de servir de modelos poco envarados de muchos escultores, no extrañará demasiado la atención que nos merecen las «figuras finas» de nuestros «belenes». Si en alguna ocasión hemos indicado que el procedimiento debe ceñirse en extremo a las intenciones, a la problemática, al entusiasmo del artista, no es de extrañar tampoco que cuando contemplamos las mejores figurillas de los «belenes» españoles nos admiremos de su ejecución. Está muy lejos de ellas Salzillo. A pesar de que, como hemos dicho al empezar estas líneas, los «belenes» tienen una tradición importante, lo que más interesa de las figurillas graciosas de los «belenes» es que la forma «dignifica», con un entusiasmo popular de la mejor estirpe, la intención del popular escultor. Por lo pronto, las buenas figurillas populares de los «belenes» son pe-

culiarísimas. En todo el vasto mundo de la escultura y de las artes aplicadas no encontramos nada que se parezca a la figurilla en cuestión. Y esto nos habla no de un valor artístico excesivo, que no tienen, sino de la curiosa delicia que suponen. De la personalidad admirable de un arte que, planteado para condensar fervores y entusiasmos, hace que esos entusiasmos y esos fervores beneficien su condición.

El mundo del «belén» es uno de los mundos más completos que nosotros conocemos. Nadie sabe, cuando hace un «belén» para sus hijos, lo que construye, pues no se trata solamente, claro es, de cumplir con una devoción cristiana, sino de lograr, a base de elementos plásticos de una ingenua importancia, el conjunto más delicioso, más sencillo y al mismo tiempo más completo que cabe imaginar. Los «belenes» españoles, esos mundos de corcho, de musgo y de escarcha a los que tan aficionados somos, son los paisajes más importantes del mes de diciembre. Encajan tan perfectamente las figurillas a que venimos refiriéndonos dentro del espacio que los «belenes» proporcionan, que si enfocásemos el «belén» desde un punto rigurosamente artístico, reconoceríamos que se trata del «paisaje con figuras» más ingenuamente pleno que cabe suponer. Es muy difícil que el pintor vertebré con sus personajes la unidad pictórica pretendida. Y hay que ver, sin embargo, lo fácil que resulta a los «belenistas» españoles, aficionados solamente, conseguir estos mundos plásticos que, aparte su religiosidad y la ternura que remansan, constituyen, al fin y al cabo, mundos artísticos llenos de encanto y de sencillez.

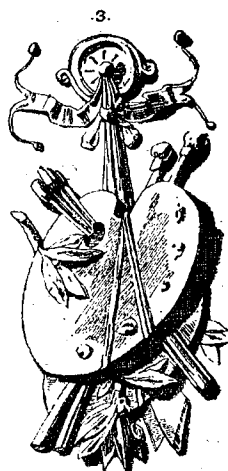
Ya que ninguna sala de Exposiciones hace por estas fechas una muestra de «belenes», acudamos a la plaza de Santa Cruz, donde de una manera alborotada se celebra quizá la exposición plástica más interesante del año. Ya que nuestros pintores no se preocupan, por lo menos, de concurrir con una Exposición de maquetas para «belenes» en cualquier lugar comercial que los admitiesen, admiremos plenamente la ingenui-

dad, la sencillez y el candor con que ignorados artesanos cultivan este arte excepcional. Es preciso subir en la escala expresiva, desde un Herodes, que apenas es un puñado de barro, dos manchas de plata, una de oro, otra verde y otra roja, hasta aquel más empingorotado, si menos cruel, de la «escala fina» a que nos referíamos. Se hace necesario, en el terreno de los «portales», olvidar esos Niños Jesús, esos San José y esas Marías que apenas si se comprenden, para detenernos en este «misterio» delicado, gracioso de color sobre todas las cosas, encendidamente popular. Luego, centrarse con toda unción frente a estos «belenillos» sin adjetivos. Para verlos como charcos sencillos en los que se refleja el manantial, el nacimiento del prodigio cristiano, y entenderlos suficientes para animar acto tan grandioso con esa fuerza, esa gracia y esa delicadeza de los «belenes» en general.

Nos parecen tan ejemplares los «belenes» que en diciembre contemplamos, que en muchas ocasiones, cuando hacemos crítica de arte, aconsejaríamos: esta obra es falsa porque no se parece a los «belenes». La unidad, la armonía fácilmente lograda de los «portales» es tan impresionante, que en pocas ocasiones los artistas integran los elementos que manejan tan «redondamente» como los «belenistas» su material. Ahora bien; estamos ante resultados populares,

ingenuos, movidos por el fervor y la religiosidad de los hombres. Pero esto, que parece tan poco elocuente, es muy importante. Demostrando que cuando las virtudes señaladas existen, aun dentro de un arte tan popular como los «belenes», lo que se logra tiene una mayor dimensión.

Es preciso respirar a todo pecho las unidades «belenísticas» de la plaza de Santa Cruz y de tantas plazas españolas. Cuando lo navideño cobra unidad, unidad religiosa y plástica, en estos mundos graciosos, algo misterioso nos alecciona, nos arrebatada y nos sume en particular beatitud. En pocas ocasiones nos reconfortamos tanto como recorriendo los «belenes» por las calles españolas. Pues lo mismo en los bastos, en los semifinos que en los finos, corazones contenidos por la emoción de realizar obra tan alta, nos transmiten su ternura, su sencillez y su candor. Sin darle a la cosa importancia. Sin esa pedantería que roe a tantos artistas, retorizándolos, en general. Sino «procurando» —y en esta palabra encerramos demasiadas cosas para no subrayarla— que el homenaje rendido por el corazón humano a Cristo, ya que no su grandeza, tenga la tibieza, la ingenuidad, la ternura, la dedicación profundísima y total de los hombres que haciendo «belenes» lo suelen plantear.



# Peces extraños

Por EMILIO ANADÓN

Nadar como un pez, estar como un pez en el agua, son dos frases que indican lo ligado que aparece a nuestros ojos la vida de los peces con el agua.

Por eso los relatos de viajeros que hablaban de peces que en la India subían a los árboles, nos parecían invenciones suyas que no podían responder a la realidad, no dándoseles crédito. Sin embargo, cuando fué más conocida la India, se tuvieron que rendir los hombres de ciencia ante la evidencia, comprobando que tales peces existían. Los ingleses les llamaron «perca trepadora», por su parecido a una perca y por sus costumbres, y los indígenas les dan diferentes nombres, algunos de los cuales se refieren a su vida, «panné-eri», por ejemplo, que quiere decir «trepador de árboles».

El descubrimiento era revolucionario. Un pez, que teóricamente debía respirar el agua por medio de sus branquias, se permitía salir a tierra firme e incluso subir a los árboles valiéndose de sus aletas. Y no sale ocasionalmente, sino que vive en charcas y riachuelos que desaparecen en la estación seca, emigrando, cuando esto ocurre, a otros, a través de tierra; emigraciones que duran días y semanas incluso, durante las cuales no ve el agua.

Inmediatamente empezaron los estudios para saber cómo se las arreglaban para respirar en el aire, y se descubrió en las agallas, bajo los opérculos, unos órganos laberínticos, que se interpretaron como reservorios de agua, que le servían al pez para poder respirar en ésta mientras estuviera en tierra. En realidad, la explica-

ción no era satisfactoria, pues poca agua era para poder mantener la respiración; pero, a pesar de todo, los sabios se dieron por satisfechos.

Pero unos años más tarde, Day descubrió otro hecho revolucionario: en este laberinto no almacena el pez agua como se creía, sino aire, incluso cuando está dentro del agua. Basta para comprobarlo apretarle los opérculos dentro de ella para ver cómo son expulsadas numerosas burbujas de aire.

La cosa, pues, estaba clara; el pez respiraba aire por sus branquias y no agua, y hasta tal punto esto era cierto, que se ahogaba si se le mantenía en el agua sin poder salir a reponer el aire a la superficie. Fué el primer caso descubierto de pez que respirase aire; pero en los años siguientes se multiplicaron los nuevos descubrimientos de peces que respiran aire y que si no mueren. Este primero es uno de los más curiosos, pues casi ninguno sabe trepar a las palmas como él. Se cuentan casos de haber sido muerto alguno de estos peces de un tiro en una rama. Cuando sale del agua endereza sus aletas y con movimientos rígidos y enérgicos de su cola y aletas avanza rápidamente.

También en China existe otra especie provista de laberintos, el «pez paraíso»; otra en Cochinchina, etc., En general tienen una brillante y abigarrada coloración, lo que ha valido al primero el nombre que lleva.

Muy curiosos también son unos peces propios de las riberas de Australia y Malasia, los «saltarines del fango», que viven en las costas don-



de existen mangles, árboles que se sostienen sobre el agua gracias a sus raíces que hacen de zancos, formando éstas verdaderas marañas, entre las que corren y saltan estos peces como si fueran ranas o ratones, con sus grandes ojos saltones que les sirven para buscar los insectos de que se alimentan. Muchas cosas tienen curiosas estos peces, como son sus aletas anteriores, que se doblan formando un codo, con el que se apoyan, llegando a tomar casi la forma de unos brazos si se alimenta al pez con troides. Y otra cosa curiosa es que se ahogan tanto si se les mantiene en el agua como en seco. Sin embargo, no respiran el aire atmosférico, sino el agua, pero lo hacen con su cola —convertida en una especie de branquia por su intensa irrigación—, que procuran tener el mayor tiempo posible sumergida en el agua. Casi siempre se encuentran sobre una especie de torrecillas circulares, con su cola dentro del agua, al acecho de los insectos.

Muy interesante también es un pequeño grupo de peces, actualmente vivientes, resto de uno muy numerosos en otras Eras, el de los dípnos. En estos animales la vejiga natatoria, o las vejigas, pues a veces tienen dos, hacen de pulmones, y con ellas respiran el aire atmosférico, sin que por eso desaparezcan por completo las branquias ni la respiración branquial. Sin embargo, la principal respiración es pulmonar, teniendo que salir de cuando en cuando a la superficie a tomar aire, pues si no se ahogan. Viven en los ríos de las zonas tropicales y ecuatoriales del globo, encontrándose especies de ellos en Australia, Africa y América. Son grandes, parecidos a las anguilas por su cuerpo serpentiforme, y todos ellos muy apreciados por los indígenas por su carne, como son los protópteros, que viven en Africa y que son conservados por los indígenas de un modo curioso. Cuando llegan las épocas de sequía, los lagos y ríos en que habitan suelen secarse, enterrándose entonces en

el fango y segregando por su cuerpo una sustancia con la que forman una cápsula protectora, quedando en comunicación con el exterior sólo por un orificio, por el que penetra el aire para su respiración. Los indígenas entonces los buscan con un palito que introducen en el orificio, notando si allí hay un protóptero por el silbido que produce al expulsar el aire de su vejiga natatoria al ser inquietado. Entonces cavan alrededor del orificio y sacan al animal, metido en todo el cepellón de fango, que conservan en sus casas para utilizarlo en el momento oportuno, manteniéndolos de esta manera vivos y frescos mucho tiempo. En estado natural, cuando vuelve la estación de las lluvias y el fango se ablanda y vuelven a formarse los ríos y los lagos, salen estos animales y reanudan su vida activa. Es curioso que varias de sus características los relacionen con los anfibios, pues presentan unos estados larvarios muy próximos a los de éstos, con branquias externas. En realidad, constituyen una especie de tránsito entre peces y anfibios.

Por todo lo que hemos visto, queda claro que los peces, aunque predomine la vida acuática, se encuentran también casos en los que la respiración del aire atmosférico es necesaria para su vida, aunque es general el que vivan la mayor parte del tiempo en el agua, pues la conformación de su cuerpo y miembros no les permite moverse con mucha desenvoltura en la tierra.

Es curioso que también las anguilas salen en nuestro país del agua, sobre todo en las noches húmedas, durante las cuales emigran a otras charcas, riachuelos o lagunas, aunque no poseen órganos especiales para respirar en el aire, valiéndose para esto de sus branquias y piel húmedas, a través de las cuales puede verificarse la hematosis, por lo que, en cierto modo, pueden ser consideradas como precursoras de los otros tipos de peces de respiración aérea.





FORMACION  
DE  
JUVENTUDES

CONSIGNA





MARGARITAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

# Religión

## LECCIÓN V

*Los Sacramentos de la Iglesia.—¿Cuántos y cuáles son?—¿Cómo hay que confesarse?—¿Qué se necesita?—El «Señor mío Jesucristo» (Explicación dialogada del Catecismo, pág. 294).*

## LECCIÓN VI

*¿Quién es Dios Nuestro Señor?—¿Cómo es creador?—Relato de la Creación.—La Santísima Trinidad (Historia Sagrada, pág. 31).*

# Nacionalsindicalismo

## LECCIÓN V

*Las Juventudes de la S. F. (publicada en diciembre de 1946, pág. 79).*

## LECCIÓN VI

*La Casa de Flechas.—El Albergue (publicada en diciembre de 1946, pág. 80).*

# FLECHAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

# Religión

## LECCIÓN V

*La Iglesia.—El Papa.—El fundador de la Iglesia.—Cristo y San Pedro (Historia Sagrada, página 223).*

## LECCIÓN VI

*La oración.—Qué es.—La Oración del Huerto.—El Padre nuestro.—Oraciones a la Santísima Virgen.—El Angel de la Guarda.—A los Santos (Historia Sagrada, pág. 181).*

# Nacionalsindicalismo

## LECCIÓN V

*Las guerras carlistas.—Concepto de tradición.—La Monarquía liberal (publicada en diciembre de 1946, pág. 85).*

## LECCIÓN VI

*La Dictadura.—Caída de la Monarquía (publicada en diciembre de 1946, pág. 87).*

# FLECHAS

## ACTIVIDADES VOLUNTARIAS



## Labores

*Mantelería para el hermanito.*—Esta mantelería está confeccionada en tela blanca de hilo y va bordada toda ella con trencilla de algodón azul. El dobladillo remata con dos bодоques y una línea de punto de cordoncillo alternando. El perfil del perro y de la casa van a cordoncillo y el interior a bодоques azules y rojos. Las flores también son bодоques y los troncos cordoncillos.

# EDUCACION FISICA

## XII. JUEGO PARA FLECHAS

### EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora, empezando siempre la clase con una marcha o carrera estimulante.

Su duración no pasará de cinco minutos.

### EJERCICIO DE BRAZOS

*Firmes (brazos elevados al frente, muñecas sueltas):* Elevación brazos arriba (1). Balanceo brazos atrás (por frente) (2). Circunducción de brazos por frente, arriba, cruz, atrás, hasta frente (3-4). (Repetir 6 veces.)

### EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

*Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz):* Flexión completa de la pierna izquierda (pierna derecha extendida lateral), brazos abajo, la rodilla debe mirar al frente entre los brazos, manos cogen tobillos (1-2). Extensión pierna sin soltar manos del tobillo, al mismo tiempo flexión de tronco adelante (3-4). Elevación de tronco, brazos cruz (5-6). Igual sobre pierna derecha (4 veces sobre cada pierna).

### EJERCICIO DE EQUILIBRIO

*Firmes:* Manos caderas, apoyo lateral punta pie izquierdo (1). Elevación pierna izquierda extendida lateral, brazos cruz (rebote) (2-3). Posición de firmes (4). Igual con la pierna derecha (4 veces con cada pierna). El tronco no se mueve nada.

### EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes (manos caderas):* Salto piernas separadas (1). Salto piernas unidas (2). Salto sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda

(3). Salto sobre punta pie izquierdo, elevando rodilla derecha (4). Dos saltos piernas unidas (5-6) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies. Ritmo, dos tiempos por segundos.

### ENLACE

*Firmes:* Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

### EJERCICIO DORSAL

*Tendido prono:* Flexión tronco atrás, elevación piernas extendidas, al mismo tiempo brazos cruz (cabeza alta) (1-2). Descender tronco y piernas, brazos abajo (3-4) (6 veces).

### ENLACE

*Tendido prono:* Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

### EJERCICIO ABDOMINAL

*Tendido supino:* Elevación de tronco hasta la posición de sentadas, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas, hasta que queden apoyadas plantas pies en el suelo (1-2). Extensión de piernas (3-4). Flexión de tronco adelante, manos tocan puntas pies (intentar que la cabeza llegue a las rodillas, sin doblar nada las piernas) (5-6). Tendido supino (7-8) (6 veces). Contar lento.

## ENLACE

*Tendido supino:* Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (2). Arrodilladas, brazos cruz (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

## EJERCICIO DE PIERNAS (SALTOS)

*Firmes:* Elevación de talones, elevación brazos frente (1). Semiflexionar piernas, descendiendo talones, balanceo de brazos atrás (2). Salto al frente, al mismo tiempo balanceo brazos frente (contar este tiempo más largo y marcado) (3). Caer en flexión completa de piernas, brazos abajo (4). Extensión de piernas, con elevación de talones, brazos cruz (5). Posición de firmes (6) (6 veces).

## EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

*Firmes:* Piernas separadas de salto, brazos cruz (1-2). Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazo izquierdo elevado arriba, derecho en cruz, giro de cabeza a la derecha (3-4). Extensión de tronco, brazos cruz, giro de cabeza al frente (5-6). Piernas unidas de salto, brazos arriba (7). Posición de firmes (8). Igual al lado derecho (4 veces a cada lado).

## EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera ordinaria, carrera con elevación de piernas extendidas al frente (1 minuto como máximo), marcha rápida, ordinaria (30"), golpeando cada tres pasos (30"), lenta con elevación brazos cruz (1). Manos nuca (2). Brazos arriba (3). Brazos abajo (por cruz) (4).

## XI. TABLA PARA FLECHAS

### EL GORRO

*Organización.* — Las jugadoras, divididas en dos grupos iguales, se colocarán en la parte externa de dos líneas trazadas en el suelo, a una distancia de unos 30 metros entre sí. Entre estas líneas, y a unos 10 ó 12 metros de una de ellas, se elevará un palo de mediana estatura, sobre el que se colocará un gorro.

*Marcha del juego.*—A la señal de la Instructora, dos niñas, una de cada campo, salen de sus

respectivas líneas en dirección al palo. Aquella que lo tiene más cerca deberá cuidar de coger el gorro y regresar a su línea; la otra sólo cuidará de tocar a la primera. Si la alcanza, se la lleva prisionera; si no logra alcanzarla, es ella la que queda prisionera.

El juego continúa con otras dos jugadoras, y el campo que consiga mayor número de prisioneras en su poder es el que gana.

# FLECHAS AZULES

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

# Religión

## LECCIÓN V

*La Pasión y Muerte de Cristo.—La bajada al limbo.—La Resurrección.—La Ascensión.—Su gloria en el cielo (Historia Sagrada, págs. 199 a la 221).*

## LECCIÓN VI

*La Iglesia.—Iglesia militante.—Triunfante y purgante.—El Papa, promesa de Cristo a San Pedro.—Esencia de Cesárea y del lago de Genezaret (Historia Sagrada, pág. 223).*

# Nacionalindicalismo

## LECCIÓN V

*Realizaciones de la Falange.—Imperio.—Concepto de Estado (publicada en diciembre de 1946, página 91).*

## LECCIÓN VI

*Revolución.—Moral.—Social.—Política (publicada en diciembre de 1946, pág. 93).*



# FLECHAS AZULES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

# Labores

## CASQUETÉ AMERICANO

Como complemento a las prendas para el equipo de sierra que dimos el mes anterior, las Flechas Azules pueden confeccionar este mes el casquete del dibujo.

*Materiales.*—Cien gramos de lana roja y agujas del núm. 3. 5 cm. = 14 puntos o 23 vueltas. Punto de tela o todo al derecho.

*Explicación.*—Montar 82 puntos. Aumentar de cada lado y en cada vuelta cinco veces 3 puntos, una vez 5 puntos, una vez 10 puntos. Trabajar en redondo sobre cuatro agujas los 142 puntos obtenidos, durante nueve vueltas. Menguar 10 puntos aumentados antes de empezar a trabajar en redondo; menguar cinco veces 3

puntos, una vez 5 puntos y 10 puntos. Hacer las mismas vueltas que al principio, cinco veces 3 puntos, una vez 5 puntos y 10 puntos, y trabajar los 142 puntos durante 8 cm. En este momento trabajar 23 puntos, trabajar 2 puntos, pasar 1 sin hacer, hacer 1 punto, pasarlo por encima del punto hecho. Reducir hasta hacer 12 menguados. Hacer una vuelta sin menguados, una vuelta con menguados, etc., hasta terminar los puntos.

*Visera.*—Montar 80 puntos y trabajar un rectángulo de 10 cm. Recortar con arreglo al patrón una tela o cartón y recubrirlo con el rectángulo. Volverlo en un ribete de 4 cm. sobre el borde y coser la visera.

# EDUCACION FISICA

## XII. TABLA PARA FLECHAS AZULES

### EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora.

La duración de estos ejercicios no pasará de cinco minutos.

### EJERCICIO DE BRAZOS

*Firmes:* Elevación de brazos al lado izquierdo (hasta cruz, muñecas sueltas) (1). Balanceo de brazos al lado derecho, pasando por abajo (2). Balanceo de brazos arriba, pasando por abajo, izquierda, hasta arriba (3). Descender brazos por cruz (4). Igual empezando al lado derecho (4 veces a cada lado). El tiempo (3) se cuenta más largo.

### EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

*Firmes (flexión completa de piernas, rodillas unidas, palmas manos apoyadas suelo):* Salto separando piernas y extendiéndolas, sin quitar las manos del suelo (quedando en posición de flexión tronco adelante, con palmas manos apoyadas suelo) (1-2). Mediante un salto volver a la posición de partida (3-4) (6 veces).

### EJERCICIO DE EQUILIBRIO

*Firmes:* Flexión completa de la pierna izquierda, pierna derecha resbala lateral quedando extendida, brazos abajo (rodilla entre los brazos) (1-2). Recoger pierna derecha (quedando en flexión completa de piernas, rodillas unidas), brazos cruz (3-4). Extensión de piernas con elevación de talones (5). Posición de firmes (6). Igual con la otra pierna (4 veces con cada pierna).

### EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes:* Tres saltos sobre puntas pies (1-2-3). Salto sobre puntas pies, haciendo una máxima elevación (contar este tiempo más largo y mar-

cado) (4) (6 u 8 veces). Los brazos no deben moverse de la posición de firmes.

### ENLACE

*Firmes:* Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

### EJERCICIO DORSAL

*Tendido prono (brazos cruz):* Flexión tronco atrás, elevación piernas extendidas, manos nuca (codos bien atrás) (1-2). Descender tronco y piernas, brazos cruz (3-4) (6 veces).

### ENLACE

*Tendido prono:* Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

### EJERCICIO ABDOMINAL

*Sentadas:* Inclinación de tronco 45°, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas del suelo, hasta que queden apoyadas por plantas pies (1). En esta posición elevación brazos arriba, cabeza mira manos (2). Elevación de tronco, brazos cruz (3). Manos cogen tobillos (4). Extensión de piernas sin soltar las manos, procurando dar con la cabeza en las rodillas (5-6). Sentadas en escuadra (7-8) (6 veces).

### ENLACE

*Sentadas:* Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (1). Arrodi-

fladas, brazos cruz (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

#### EJERCICIO DE PIERNAS (SALTOS)

*Firmes:* Elevación brazos frente, elevación talones (1). Balanceo de brazos atrás, al mismo tiempo semiflexión de piernas (rodillas unidas) (2). Salto en altura, al mismo tiempo balanceo de brazos arriba (por frente), cabeza alta (contar este tiempo más largo y marcado) (3). Caer en flexión completa de piernas, brazos abajo (no se deben apoyar manos suelo) (4). Extensión de piernas con elevación de talones, brazos cruz (5). Posición de firmes (6) (6 veces).

#### EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

*Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz):* Torsión lateral de tronco a la izquierda,

brazo izquierdo en cruz, derecho abajo, cabeza mira brazo que está en cruz (1-2). Destorsión de tronco, brazos cruz (3-4). Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazo izquierdo arriba, derecho abajo, giro de cabeza a la derecha (el brazo que está arriba debe estar bien recto al lado de la cabeza) (5-6). Extensión de tronco, brazos cruz, giro de cabeza al frente (7-8). Igual al otro lado (4 veces a cada lado).

#### EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera ordinaria, carrera con elevación de rodillas (1 minuto como máximo), marcha rápida, ordinaria (30"), marcha cambiando cada tres pasos (30"), lenta con elevación brazo izquierdo arriba, derecho atrás (1). Brazos cruz (2). Brazo derecho arriba, izquierdo atrás (3). Brazos abajo (4).

## XII. JUEGO PARA FLECHAS AZULES

### LA CAZA DEL CIERVO

A un lado del terreno se traza una circunferencia de tres metros de radio, que representa un estanque de agua.

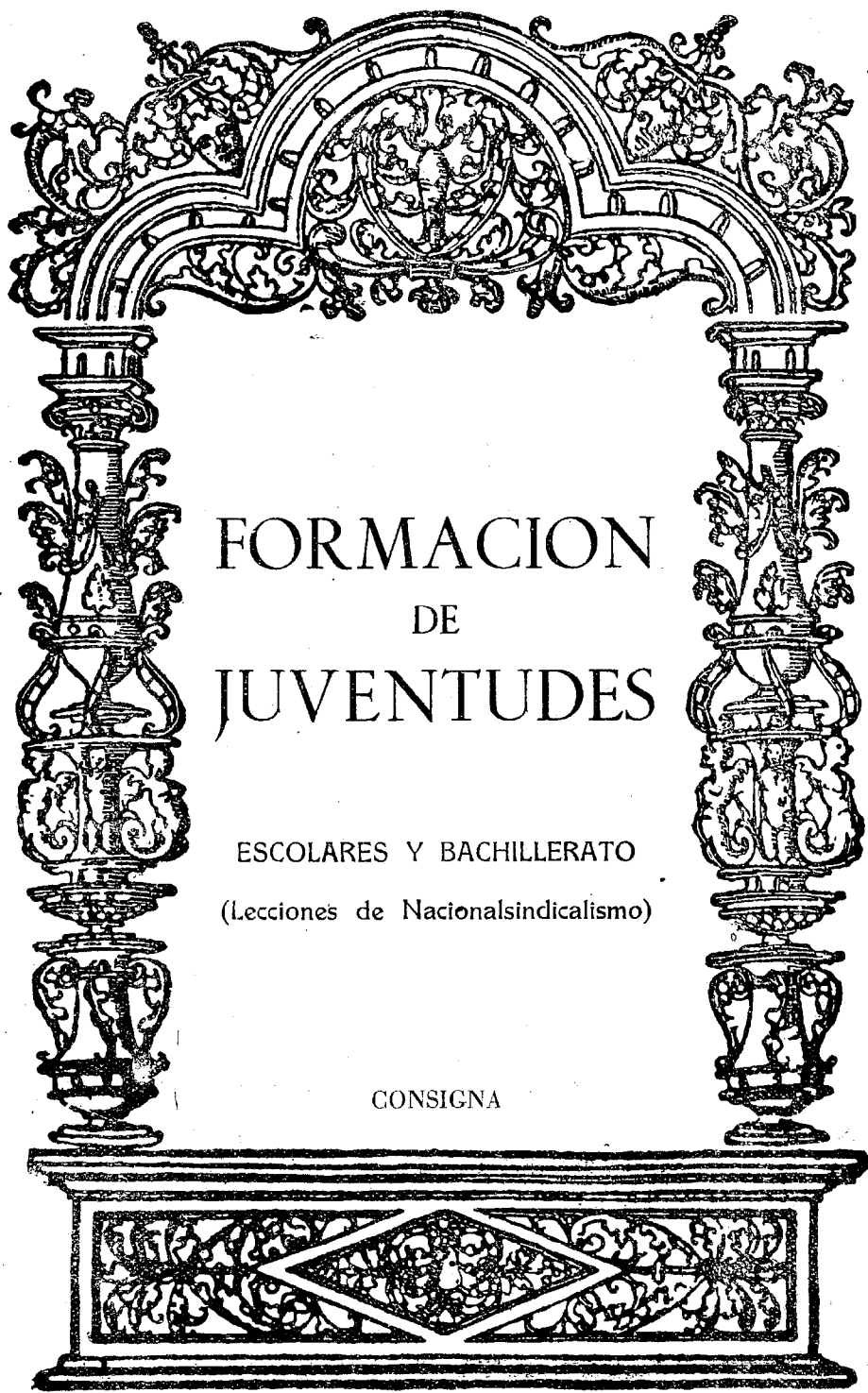
Las jugadoras se disponen en grupos en el centro del terreno, divididas en cazadores y perros (una cuarta parte de perros).

A la señal de la Instructora, una jugadora, elegida previamente por suerte, constituye el ciervo; ésta se separa corriendo del grupo y es-

capa, perseguida por perros y cazadores. Los perros no pueden cogerla, sino que únicamente han de estorbarle la huída, en tanto que los cazadores, que sólo pueden avanzar sobre un solo pie, tratan de cogerla.

El ciervo ganará si puede echarse al estanque sin ser cogido y perderá en el caso contrario.

La Instructora elegirá un nuevo ciervo.



FORMACION  
DE  
JUVENTUDES

ESCOLARES Y BACHILLERATO  
(Lecciones de Nacionalsindicalismo)

CONSIGNA





# ESCOLARES

## Grado de iniciación, primera enseñanza

### LECCIÓN V

*¿Qué son los símbolos? — Símbolos que representan a España y a la Falange.*

Hay cosas que no se ven ni se tocan y que, sin embargo, existen. Para verlas, por lo menos, hace falta representarlas por algo. Y esto que representa lo que se ve se llama símbolo. Los cristianos han usado siempre la cruz para representar su fe.

España, como soporte físico donde vivimos, está representada y pintada en los mapas. Pero ya sabemos que España no es sólo eso, los ríos, los montes, las costas y la tierra; es también una misión, un destino que cumplir en la Historia universal de todos los pueblos. Si la tierra de España la representamos por un mapa, el espíritu, la misión de España, eso que no podemos ver ni tocar, lo representaremos por un símbolo: la bandera. Y sobre la bandera, el escudo, que representa la unión de las tierras y de los hombres. Y como a los pueblos sólo los mueve la poesía, la poesía que promete, decía José Antonio, también es un símbolo poético el himno na-

cional. Esa música que nos hace levantar el brazo y saludar en ella al destino, a la misión de España.

De la misma manera nuestro Movimiento, la Falange, que es como si dijéramos la luz que alumbra a España en el camino de su destino, de su misión, tiene también unos símbolos que nos hacen verla y como tocarla. Esos símbolos son: bandera roja y negra, el yugo y las flechas y el «Cara al Sol». Una bandera vertical hacia arriba, como el Movimiento que representa. Un escudo de unión de todos los hombres, que es el haz, y de empuje, que son las flechas. Y un himno que habla de la primavera y de la permanencia del servicio.

Que hacen guardia sobre los luceros.

Que recuerda la camisa azul y las flechas bordadas en rojo, y nos dice que está amaneciendo en España.

### LECCIÓN VI

*La bandera nacional.—El escudo.—Significado y origen (publicada en enero de 1946, pág. 58).*

## Grado Medio

### LECCIÓN V

*Las grandes reinas de la Edad Media (publicada en enero de 1946, pág. 60).*

### LECCIÓN VI

*Los Reyes Católicos (publicada en enero de 1946, página 62).*

# Grado Superior

## LECCIÓN V

*Concepto de tradición (publicada en diciembre de 1946, pág. 52).*

## LECCIÓN VI

*Concepto falangista del Estado (publicada en diciembre de 1946, pág. 53).*

## Ultimo curso y aprendices

### LECCIÓN V

*Puntos 8, 9 y 10.*

Para hacer una revolución en España necesitábamos dos cosas: una nación y una justicia social.

Conseguir lo primero es a lo que se refiere el programa de Nacionalsindicalismo, desarrollando los Puntos estudiados en las anteriores lecciones: creencia en la realidad de España, concepto de España como una unidad de destino en lo universal, realización de ese destino en lo universal e Imperio y medios de conseguirlo.

Para lograr lo segundo: una justicia social, el programa de la Falange comprende los Puntos siguientes: del Punto 8 al 22. Estudiamos en esta lección sólo los comprendidos del 8 al 10, ambos inclusive, por ser los que se refieren directamente a la reorganización económica de la sociedad, al trabajo y a la lucha de clases.

España es para todos los españoles que la sirven en la disciplina política del Estado, y por eso España no puede estar dominada por un solo grupo, ni el de los capitalistas ni el de los proletarios. Hay que cambiar la finalidad de la economía, subordinando ésta a la moral y viendo en ella el medio de satisfacer las necesidades humanas y no el de acumular riquezas o saciar placeres. Por eso hemos de conseguir la transformación económica de la sociedad española a tra-

vés de una organización corporativa, con el establecimiento de la sindicación nacional.

La organización sindical de cada pueblo ha respondido siempre a un sistema político y económico. Así, repasando la Historia de España, vemos que en la Edad Media, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, en que la industria y el comercio están todavía en embrión y en que lo que impera es el artesanado, los trabajadores, o mejor dicho, los artesanos, se organizan en forma de gremios. En esta organización, el patrón es un trabajador más en la escala jerárquica del trabajo. Los gremios tenían una finalidad primordial: el excluir a los no asociados del ejercicio de la industria y determinar el grado de jerarquía que correspondía a cada asociado en el trabajo: maestro, oficial o aprendiz, con atribuciones para resolver los conflictos que se plantearan entre ellos. El gremio se caracterizaba por la hermandad profesional de sus componentes, por su concepción del trabajo como un honor y por el sentido jerárquico de su organización.

En el siglo XVIII, el desarrollo del comercio y la industria y las teorías liberales importadas de Francia e Inglaterra desencadenan una corriente doctrinal contraria a los gremios. Los patronos se organizan en asociaciones industriales

para evitar competencia y aumentar sus beneficios; el oficial y aprendiz se convierten en un asalariado, en un objeto que se paga y al que no se reconoce categoría social, y entonces el obrero reacciona contra el patrono, agrupándose en Sindicatos para la consecución de mejoras de tipo económico también, lo mismo que el patrono, y desentendiéndose en cierto modo del interés por el trabajo y la obra. De este modo los dos grandes factores de la producción, que en los gremios convivían identificados, crean los Sindicatos clasistas de intereses opuestos, dando lugar a la lucha de clases. Estos Sindicatos eran, pues, horizontales, porque no abarcaban de arriba a abajo a cuantos elementos intervenían en la producción y se constituían por socios o profesiones comprendidos en una sola clase, la de los patronos o la de los obreros.

Este período encierra una lucha de estas dos clases sociales para conseguir cada una mejoras económicas y sociales opuestas siempre a los intereses de la clase contraria.

Para unos y otros, el interés nacional no existe ni les importa; sólo rezan sus intereses inmediatos, sin someterlos a ninguna disciplina de interés general.

Por eso hubo necesidad de una transformación de la economía nacional, expresada en el Punto 9: «Concebimos a España en lo económico como un gigantesco Sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de Sindicatos verticales, por ramos de la producción, al servicio de la integridad económica nacional».

El Sindicato vertical agrupa en su seno, de arriba a abajo, a todos los elementos que intervienen en una misma tarea: empresarios o patronos, técnicos y obreros y Sindicatos patronales, baluarte de la lucha de clases. El Sindicato vertical reconoce la categoría profesional de los individuos, y por esto denomina a unos patronos, a otros técnicos y otros obreros; pero todos ellos son una misma cosa: productores, y, por tanto, responsables por igual de la produc-

ción. Por eso no les permite que tengan intereses opuestos, sino que los encuadra, con espíritu de milicia y jerarquía, en una sola organización, en donde se pierde el concepto de explotadores y explotados y en donde desaparece el interés de clases, esto es, los intereses privativos o peculiares de cada uno, para supeditarlos todos a los intereses de la nación.

Al establecer los Sindicatos verticales, el Estado Nationalsindicalista echa por tierra el sistema capitalista, que es la concentración de la riqueza en pocas manos —*trusts*, Banca, Sociedades Anónimas—, con todas las consecuencias que su idea lleva consigo, que se desentiende del bienestar común, destruye la hermandad humana y trae como consecuencia la ruina de la pequeña industria y la reacción desesperada de las masas trabajadoras, hambrientas y enloquecidas.

Por eso dice el Punto 10: «Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional».

Porque, además, el proletariado, dominado por las teorías materialistas, se ha descarriado por caminos turbios y nefastos, que son la negación absoluta y terminante de todo sentimiento religioso y espiritual, y de la estimación de la Patria, del hogar y de la familia; por eso la Falange repudia esta concepción materialista de la vida, que es opuesta a uno de sus conceptos fundamentales: el de considerar al hombre como portador de valores eternos, encauzando el ímpetu de las clases trabajadoras y orientándolas e incorporándolas a la gran tarea del Estado Nationalsindicalista.

Sin embargo, el Estado Nationalsindicalista no solamente no supone la absorción del indivi-

duo por el Estado, sino que, por el concepto que tiene del hombre, defiende la propiedad privada y la protege, por considerarla un atributo elemental humano, inherente al hombre e inseparable de él. Pero la propiedad, que merece nuestro respeto, ha de estar representada por cosas que se conservan, por tierras que se trabajan, por instrumentos que se utilizan en empresas fecundas y nacionales, que asientan al hombre sobre bases fijas y permanentes; nunca especulativas, ficticias, formadas por títulos bursátiles, anóni-

mos e internacionales, que convierten al hombre en el capitalista desarraigado, sin patria y sin conciencia, que es el verdadero verdugo del trabajador y del pequeño terrateniente, propietario, industrial o comercial; es decir, la de todos aquellos que, lejos de utilizar el capital como instrumento de dominio, lo emplean al servicio del trabajo y la producción. Y así, dice el Punto 8: «El Estado Nacional-sindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo y aun protegerá y estimulará las beneficiosas».

#### LECCIÓN VI

*Punto 11 (publicada en enero de 1946, pág. 68).*

## BACHILLERATO

### Primer curso

*Se seguirá el programa del Grado de Iniciación de ESCOLARES.*

### Segundo curso

*Se seguirá el programa del Grado Medio de ESCOLARES.*

### Tercer curso

#### LECCIÓN V

*Errores.—Liberalismo político y económico.—Estado liberal.—Racismo, materialismo, nacionalismo (publicada en diciembre de 1946, pág. 65).*



## LECCIÓN VI

*Concepto falangista del Estado (publicada en diciembre de 1946, pág. 53).*

# Cuarto curso

## LECCIÓN IX

*Navarra y Cataluña. — La expansión imperial aragonesa. — Sentido de unidad y tendencias disgregadoras. — Leyenda de Wifredo (publicada en enero de 1946, pág. 78).*

## LECCIÓN X

*El nacimiento de Portugal. — Portugal, como destino complementario. — Tendencia disgregadora (publicada en enero de 1946, pág. 80).*

## LECCIÓN XI

*Forja de la idea de España. — Los Reyes Católicos. — Unidad en el hombre y entre los hombres. Entre las tierras y entre las clases (publicada en enero de 1946, pág. 81).*

## LECCIÓN XII

*La idea del Imperio. — La obra de Indias: su valor y consecuencias. — Falsas interpretaciones (publicada en febrero de 1946, pág. 69).*

# Quinto curso

## LECCIÓN IX

*La España de los Reyes Católicos. — España y el Renacimiento: armas, letras y tipo de vida (publicada en enero de 1946, pág. 86).*

## LECCIÓN X

*La empresa de Indias: su espíritu. — Las normas de la reina. — Lo que España dió a las Indias. — Lo que significó para el mundo la empresa de las Indias.*

Los cuatro extraordinarios viajes de Cristóbal Colón, ensanchando insospechadamente el alcance del primero, convirtieron muy pronto en empresa la aventura, transformando a los hombres que habían de realizarla, incluso para tantos años de peregrinación de Colón de La Rábida a

Santa Fe, de Santa Fe a Salamanca, siguió de manera natural el entusiasmo y la ilusión, que pronto fué necesario alcanzar por la Corona. Ya en la segunda expedición colombina se hizo con marcado carácter de empresa estatal. Claro que la inmensidad del Nuevo Mundo descubierto con-

tinuó requiriendo la presencia de las navos, de hombres de temple heroico y aventurero, a quienes no pudieran arredrar la selva y el clima, la fama desconocida y la superstición, la crueldad del indio y las encrucijadas del misterio. Para llevar a cabo el descubrimiento y la conquista totales de las nuevas tierras eran menester hombres de corazón intrépido; pero para conseguir que la epopeya se transformase en empresa civilizadora y evangélica hacía falta cerebros con voluntad ordenadora. La España de los Reyes Católicos y la del César Carlos, luego, encontraron en abundancia unos y otros.

Ya en 1502 doña Isabel y don Fernando, con plena conciencia de la necesidad de transformar el sentido de los viajes a las Indias, organizan, aparte de las de Colón, que continúan siendo la aventura individual un poco nebulosa y codiciosa, la primera expedición de Fray Nicolás de Ovando, con carácter más de organizadora que de conquistadora. Ovando llevaba instrucciones para *fundar* ciudades y *poblar* territorios. Los hombres que con él iban eran principalmente labradores y artesanos. Los inventarios que se conservan del material embarcado para aquella expedición —o las posteriores de Pedrarias, Dávila o Fernando de Hugo— muestran la previsión de la Corona hasta en el más insignificante detalle: sogas de cáñamo o esparto, clavazón, sierras, escoplos, simientes...

La leyenda negra ha presentado —ignorando deliberadamente la documentación conservada en el Archivo de Indias— la empresa española en América como una empresa de rapiña, casi como si los conquistadores hispánicos hubieran sido agentes de una Compañía mercantil, como las francesas o inglesas, que enviaban mercenarios audaces a tierras de Asia. No se puede negar que muchos hombres españoles fueron atraídos a América por el brillo del oro y la sed de aventuras; pero el Estado español supo encauzar con previsión genial y con legislación justísima semejantes afanes. La empresa española, a veces durísima por exigencias de la ley de guerra, no

fué nunca una «merienda de negros» como las que en las costas de Africa organizaron los barcos marinos de su graciosa majestad británica o del cristianísimo rey de Francia.

Como los soldados, labriegos y artífices españoles, fueron a las Indias físicos, cirujanos, boticarios, geógrafos, cosmógrafos, maestros, gramáticos, sacerdotes y misioneros. Dios no había dado a España un inmenso territorio que explotar. Sobre las tierras prodigiosas y ubérrimas vivían seres humanos —salvajes en unos, finalmente civilizados en otros, a los que habían de convertir en vasallos de la Corona de España, para lo cual, entonces como ahora, ser español era una de las cosas más serias que se podía ser—, tenían que incorporarse antes que nada a la religión católica y al orden jurídico establecido por el Estado nacional. Luego tenían que labrar la tierra y explotarla con arreglo a la sabia tradición romana y tenían que sustituir sus agrupaciones rurales de chozas inmundas por ciudades —el Imperio español tenía Toledo, Burgos, Sevilla, Córdoba, Granada, Nápoles, Milán, Brujas, Bruselas, Amberes— y su desnudez primitiva por el vestido... España no quería exhibir por el mundo unos esclavos con plumas en la cabeza y pies descalzos, sino crear auténticos españoles de ultramar, cristianos, civilizados y asociados a la empresa imperial —unidad de destino histórico— de luchar por la Cruz.

Este espíritu se manifiesta en las normas dadas por la Reina Católica después de obtener de Roma las bulas de demarcación y concesión de dignos y primicias, con la obligación de predicar y propagar la fe, fundar iglesias y dotarlas convenientemente. Los Reyes Católicos, «abrassados del fuego del amor divino», hicieron de los pueblos salvajes comunidades cristianas, civilizadas y humanas.

Antes de cincuenta años del descubrimiento los indios fueron emancipados en sus tierras de origen. Pero en 1495 ya se había prohibido en España la compraventa de esclavos indios. Isabel no quería luchar con las Indias, siendo su

voluntad en la empresa conseguir la mayor gloria de Dios y de su Iglesia, «aunque sólo produjese rocas y arena». Para evitar abusos, no vaciló en destituir a Colón del gobierno humano y otras disposiciones, que culminan en el Código, donde ordena y encarece a sus sucesores que «no consientan ni den lugar que los indios vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas ni bienes, mas mandes que sean bien y justamente tratados, y si hay algún agravio, lo remedien y provean».

España, pues, dió a las Indias religión, patria, reyes, idioma, leyes, arte, ciencia, música, poesía; civilización y amor, en suma. Es indudable que muchas veces —así la dió Roma a Europa entera e Inglaterra a Estados Unidos— hubo de emplear la violencia más rigurosa y preceder a los predicadores con las bocas de fuego y a las cruces con horcas, pues no se impone con dulzura una vida nueva a las tribus feroces de ritos sanguinarios y bárbaras supersticiones. La represión y el escarmiento con armas y medios lícitos para conseguir altas finalidades se enderezan por caminos de justicia, no de cruel venganza o exterminio. España no destruyó, embruteció y envileció sistemáticamente a las razas aborígenes, sino que mezcló con ellas la sangre de sus hijos, y el mestizo fué un es-

pañol más en el deber y el derecho. En cuanto a la dureza de los castigos, es menester recordar que si fueron muchos los indios sometidos a él, los españoles, los criollos y los mestizos no fueron exceptuados cuando sus delitos requerían la ejemplaridad del escarmiento. En las Indias nunca hubo dos leyes ni dos jurisdicciones para vencedores y vencidos o conquistadores y conquistados. La ley fué una e igual para todos cuantos contribuían a la colosal empresa de evangelización y cultura.

En cuanto a lo que significó para el mundo la empresa de los españoles en las Indias, nos remitiremos a las palabras del ilustre historiador americano don Carlos Pereyra: «La obra colonizadora que realizaron fué precedida, acompañada y seguida de una exploración gigantesca. Si estos pueblos no hubieran hecho otra cosa que peregrinar, ello por sí solo sería suficiente para darles el primer puesto entre los transformadores del planeta. Encontraron el mundo fragmentado, y unieron sus inconexas partes, descubriendo la navegación oceánica. A ellos se debe la geografía universal, la historia universal, el hombre universal. Antes de que establecieran la primera estancia de plantadores en América o la primera factoría mercantil en la India, había nacido un hombre nuevo gracias a las exploraciones».

## LECCIÓN XI

*Europa y las Indias.—Destumbramiento de los descubridores.—La envidia y la piratería.—La leyenda negra (publicada en diciembre de 1946, página 68).*

## LECCIÓN XII

*España y la Reforma.—La acción de las armas y del pensamiento.—Trento (publicada en enero de 1946, pág. 77).*

## Sexto curso

### LECCIÓN IX

*Moral.—Nociones preliminares.—Preceptos fundamentales. — Servicio. — Imperativo poético. Disposición combativa (publicada en enero de 1946, pág. 93).*

### LECCIÓN X

*Consecuencias de los anteriores conceptos.— Modo de ser.—Estilo (publicada en enero de 1946, pág. 97).*

### LECCIÓN XI

*Puntos 1, 2 y 3.*

El primer gran apartado de la norma programática de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. (Puntos iniciales de la Falange) se titula rotundamente: «Nación, Unidad, Imperio». Para su redacción lacónica y enérgica, José Antonio no buscó definiciones viejas y caducadas por el uso y el abuso del tópico, sino fórmulas más bien filosóficas que políticas, que pudieran servir en todos los tiempos y ocasiones de la Historia futura, precisamente por contener la esencia de la Historia pasada. Así, pues, en lugar de definir a la nación española como cualquier tratadista de Derecho político hubiera hecho, barajando el territorio, la población, la raza, el idioma y el régimen estatal, José Antonio da por sentados esos supuestos que en la mente de todo el mundo están, y, sin preámbulos, afirma su creencia en la suprema realidad de España. Suprema realidad física y filosófica. España es algo vivo y evidente, que vemos y oímos con mucho más que los sentidos. No es sólo un territorio más o menos vasto, con estas o aquellas fronteras y estas otras invariantes climatológicas. Una nación no es sólo una amplia finca perfectamente delimitada, aun cuando una amplia finca sea también una realidad.

Tampoco es un agregado de hombres y mujeres que viven, trabajan y mueren sobre un mismo suelo, hablando el mismo idioma. Esa congregación de seres y de actividades no sería suficiente para dar rango de nación a una comunidad. Ni un hormiguero, ni una tribu son nación.

Ahora bien; sin territorio y sin hombres, la nación tampoco existe. ¿Qué es, pues, lo que define en la mente de José Antonio a la nación? La realidad histórica: *la unidad de destino*. Esto es: un vínculo superior, espiritual, que encamina a las tierras y a los hombres a servir una misión histórica universal. España ha sido nación solamente desde que sus hombres, *unidos*, han tenido *conciencia* de esa misión y han realizado colectivamente ese destino, que si una vez se ha llamado Reconquista, otra Descubrimiento y evangelización de nuevos mundos, otra Contrarreforma y otra Cruzada anticomunista, no dejan de ser los mismos: desarrollo y expansión de un genio peculiar, independiente e inconfundible, capaz de tener sus «fines propios».

A lo largo de los siglos, las circunstancias han puesto en peligro esta realidad suprema, y el genio nacional ha sabido sortear los escollos.

Cuando José Antonio crea la Falange — Movimiento nacional de salvación de lo permanente del genio español—, España está amenazada de fractura total de su unidad de destino. Un sistema político extraño a la manera de ser de España —el sistema liberal— había dividido a los españoles en clases sociales y en partidos políticos con intereses distintos y hasta contrapuestos que, abiertamente en lucha, debilitaban, rebajaban y empequeñecían la realidad suprema de la Patria.

Existían ciertos núcleos, llamados separatistas, que, desconociendo o negando la realidad superior del destino histórico colectivo, trataban de dividir el territorio por las mismas razones físicas de la lengua, las características físicas de los hombres, el paisaje o el clima.

Existían los partidos políticos, grupos de hombres a quienes no ligaba ningún interés común humano, que pretendían solucionar los problemas de gobierno y administración de la suprema realidad española, desde un punto de vista especulativo, con arreglo a una u otra doctrina teórica, inventada generalmente por gentes ajenas a tales problemas. Los infinitos partidos políticos se podían agrupar en dos grandes bandos: derechas e izquierdas. Los primeros pretendían —interpretando caprichosamente la Historia— sostener a todo trance un régimen social injusto e irritante. Los segundos se servían de este banderín social para negar la Historia, que es continuidad, en nombre de unos odios negativos del más turbio origen.

Existían las clases sociales que se declaraban a sí mismas en lucha, y se podían dividir en las que todo lo tenían y en las que carecían de todo. Las primeras, egoístas y obstinadas, consideraban que la propiedad era no ya un derecho humano, que como tal supone obligaciones o deberes complementarios, sino una concesión natural, intangible, como si los bienes materiales fue-

ran exclusivos, como la propia armazón ósea de cada individuo. Las clases que de todo carecían imaginaban que la propiedad era un robo y que la sociedad capaz de consentirlo tantos siglos estaba llamada a desaparecer por la violencia de una revolución que encaramase a un poder dictatorial a los llamados proletarios.

La Falange, creyendo que la realidad suprema de España no estribaba en los acentos regionales, las izquierdas y derechas, ni el capitalismo ni el proletariado, sino en una superación de todo ello, realizable por todos, dentro de un sistema de autoridad y jerarquía, alzó su bandera nacional y revolucionaria, bajo la que debían plegarse inexorablemente todos los intereses de individuos, grupos y clases, tarea colectiva a realizar por todos los españoles.

La imposición de esa tarea no podía hacerse más que creando un Estado distinto del que concebían los hombres de partido o de clase: un Estado creyente en la realidad y en la misión superior de España, con autoridad indiscutible para asignar a cada hombre, a cada clase y a cada grupo sus tareas, sus derechos y sus sacrificios; un Estado con fuerza suficiente para no encogerse de hombros ante la lucha por la vida que sostienen los hombres y que considerara como fines propios los fines de cada uno de los grupos que lo integran. Un Estado capaz de adaptar las más audaces reformas revolucionarias a la esencia tradicional del espíritu patrio, y viceversa. Un Estado, en fin, apto para enlazar el destino del momento presente con los más gloriosos días del pasado histórico y proyectarlo sobre un futuro lejano todavía. Este Estado, instrumento al servicio de la integridad patria, lleva implícita una fórmula política distinta de cuantas en las últimas centurias habían puesto en peligro la realidad española. Esa fórmula de plenitud histórica es el Imperio, cuya explicación queda para la lección siguiente.



## LECCIÓN XII

### Puntos 1, 2 y 3.

A la palabra «Imperio», como a todas cuantas tienen una significación política, cabe darle dos interpretaciones. Una materialista y otra espiritual. La interpretación materialista del Imperio supone un Estado de fuerza militar encaminado a la conquista bélica de territorios ajenos para explotarlos en beneficio exclusivo del conquistador, sin sentir preocupaciones morales por los explotados. Esta es la idea «imperialista» que ha informado a algunos Imperios que la Historia ha visto crecer bajo monarquías, repúblicas, oligarquías, democracias y últimamente bajo la llamada «dictadura del proletariado».

Frente a la idea «imperialista» del Imperio está la idea «imperial». La idea «imperial» —que España ha conocido en los mejores días de su Historia— no supone en manera alguna la conquista y la explotación como medios de adquirir y consolidar una jerarquía. La idea imperial significa un Estado con fuerza y autoridad para regir el destino colectivo, universal e histórico de sus súbditos; un Estado en movimiento por la idea permanente de la nación a que sirve y no por sumisión a un partido o a una clase. Un Estado con una norma ética y religiosa firmemente establecida en la que creen y a la que sirven todos cuantos lo componen, desde el Caudillo al último vasallo. Un Estado de esta índole es Imperio en cuanto a su vida interior y a su proyección externa, sin necesidad de despliegues ofensivos ni ambiciones colonizadoras. La propia ley y la ley internacional en que se fundamenta son sus mejores armas.

La «voluntad de Imperio» que para España manifestó la Falange era la de este Imperio imperial, no imperialista. Históricamente, España, en sus épocas de plenitud, realizó ese Imperio, mucho más inspirado en Roma que en Cartago. Un Imperio que al desmoronarse la fuerza que lo sustentaba ha dejado, tras sí, en pie de paz

y de vida, veinte naciones nuevas, vigorosas, hablando su idioma, practicando su religión, rigiéndose por las normas de sus leyes, guiando sus sentimientos por una tradición común: pueblos distintos, pero con una misma sangre y un mismo espíritu que establecen la más fuerte unidad de destino.

La «voluntad de Imperio» española no podía ser cuestión de régimen político, sino de temperatura moral. La Falange, que, enamorada de la buena tradición española, no podía considerar instrumento para la ejecución de sus sueños el Estado que regía a los españoles el 29 de octubre de 1933. La República liberal, masónica, rencorosa, antimilitarista, antirreligiosa y antihistórica, capaz de traicionar en su constitución a la unidad de destino al conceder los Estatutos regionales desgarradores y de renunciar al empleo de las armas para defender sus argumentos frente al exterior agresivo u hostil, era repulsiva y cobarde al someternos a la disgregación, dentro, y a la mediatización, de fuera. Frente a esa República —que con tan pocos atractivos había conseguido derrocar a la Monarquía, también liberal, creada en Sagunto, que tampoco inspiraba ya el menor afán heroico a los españoles— había que presentar una esperanza nueva, que no podía ser otra que un Estado Nacionalsindicalista, revolucionario y tradicional, al servicio de la integridad territorial, económica y social de la Patria, único capaz de poder asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde en el concierto de las naciones. Un Estado imperial, que, consciente de su misión y su destino, lo mismo rechazaría el aislamiento internacional que había sido norma de la Monarquía restaurada en Sagunto, que la sospechosa mediatización extranjera a que la República entregaba los altos intereses nacionales.

Lógica consecuencia de esa concepción del Estado, vuelto y devuelto a su grandeza histórica, era pensar en el mundo de la Hispanidad engendrado por sus hijos preclaros de otros tiempos. Si la idea de la Falange hubiera sido simplemente «imperialista» —como la de otros movimientos nacionales a los que se parecía en la apariencia y en algunos conceptos básicos—, en algún punto de su programa hubiese brotado la palabra «reivindicación» o insinuado la idea de «desquite», ya que en nuestra Historia nacional los españoles nos hemos visto forzados a soportar muchos dictados— Utrecht, Westfalia, París y Algeciras—, no menos dolorosos que los recientes Versalles. Pero el programa falangista, al asomarse al exterior, no tendía miradas codiciosas sobre las tierras que fueron de España y las circunstancias nos hicieron perder. La ambición territorial, aun cargada de razones sentimentales, suele estar teñida de materialismo. La Falange no cayó en la tentación de evocar siquiera las heridas de la carne española. También era unidad de destino con las generaciones que sufrieron el dolor de ciertas amputaciones, la resignación y la esperanza de coyuntura propicia para tratar de restañar la sangre que todavía brotaba de los muñones.

Lo de Hispanoamérica era diferente. Hispanoamérica —en general— no nos había sido arrebatada por codicias extrañas. Los pueblos de la Hispanidad, al alcanzar su mayor edad, se habían emancipado de su metrópoli, como hacen los hijos en el hogar paterno. En un principio la separación resultó cruel, pero el transcurso de muy poco tiempo convenció a ellos y a España de que a veces la separación aproxima, pues da

distancia más corta entre dos puntos de la que pasa por las estrellas». Libres, fuertes y jóvenes, los pueblos hispanoamericanos jamás renunciaron a su casta y a su espiritualidad españolas. Si acaso, fué España la que, dolorida por la secesión, se replegó y desdeñó su misión de inspiradora cultural y jurídica de esos pueblos. Comprendiéndolo así, José Antonio, en el Punto 3, habló de Hispanoamérica como nunca se había hablado, recordando que si España era el eje espiritual del mundo hispánico (es decir, el eje espiritual de un inmenso destino histórico), ello le daba una preeminencia en las empresas universales, que habían dejado de ser monopolio de las grandes potencias europeas. Para dotar de eficacia a esa evidencia espiritual, España debía tender a la unificación de todos los valores culturales, económicos y de poder, lo que originaría en el mundo un fenómeno histórico de alcance insospechado, capaz de quebrar de manera total el concepto de universo definido por el imperialismo materialista de las grandes potencias.

Las circunstancias de nuestra guerra civil, de la guerra mundial y de la postguerra han fortalecido la voluntad de Imperio falangista. Cada día está más vigente en nuestro afán el contenido de ese Punto 3, en el que sólo la vista deformada de los enemigos jurados de España puede ver una amenaza para la paz. Pase lo que pase, esa voluntad de Imperio seguirá llenando el corazón de los españoles, que sabemos bien que con ella no pretendemos ejercer acciones *imperativas* sobre nadie, sino poder hablar de igual a igual sobre los destinos universales a los demás pueblos civilizados que han alcanzado su unidad, libertad y grandeza.

## Séptimo curso

### LECCIÓN IX

Puntos 17, 18 y 19 (publicada en enero de 1946, página 104).

## LECCIÓN X

*Puntos 17, 18 y 19 (publicada en enero de 1946,  
página 105).*

## LECCIÓN XI

*Punto 20 (publicada en enero de 1946, pág. 107).*

## LECCIÓN XII

*Puntos 21 y 22 (publicada en febrero de 1946,  
página 93).*

# Plan de Actividades para Centros de Primera enseñanza

## Cuento para niñas de siete a diez años

### EL LEÑADOR

Era una vez un hombre muy pobre, muy bueno y muy honrado, que vivía en una casa muy pequeña (1) y miserable a la entrada de un bosque. Todas las mañanas, al amanecer, se echaba al hombro un serrucho y un hacha (2), que constituían su fortuna, y se iba a partir leña; luego la serraba en trocitos pequeños (3) y la vendía.

Pero un mal día perdió el hacha; entonces sí que se desesperó; abrió sus brazos (4), gritó y lloró tanto, tanto... que sus lamentaciones llegaron hasta el Olimpo, que es un palacio maravilloso situado allí, muy arriba (5), entre las nubes, donde en aquellos tiempos remotos moraban los dioses de la mitología.

El rey de todos los dioses, Júpiter, extendiendo sus brazos, dijo a su hijo Mercurio: «Baja (6) y devuélvele su hacha a ese pobre hombre».

Mercurio era el mensajero de los dioses; como tenía que ir a la mar de sitios, tenía dos alitas; así que, volando, volando (7), bajó donde estaba el leñador, cargado con tres hachas.

Las puso en el suelo (8), y cogió una; dándosela al leñador, le dijo:

—¿Es ésta la tuya?

Era preciosa, tenía el puño de oro macizo.

El leñador dijo, pataleando (9):

—No, no; ésta no es la mía.

Mercurio le presentó otra, que era de plata; pero el leñador se sentó en el suelo (10) desesperado, pues tampoco era la suya.

Ya por fin Mercurio cogió una que tenía un humilde mango de madera, y el pobre leñador, poniéndose de rodillas (11), dijo:

—Gracias, gracias, ésta es.

Y, elevándose, quiso coger el hacha (12). Pero Mercurio, emocionado ante tanta honradez, le dijo:

—Coge, coge también las de oro y plata, que bien te las mereces.

El labrador echó unos bailes de gozo (13), y haciendo una reverencia a Mercurio (14) marchó a toda carrera (15) a cortar leña.

## MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Flexiones completas de piernas (acción de señalar casa pequeña) (4 veces).

(2) Acción de echarse al hombro un peso (alternativamente).

(3) Acción de serrar, con una pierna separada al frente.

(4) Brazos al frente, oscilación brazos cruz, elevación talones (4 veces).

(5) Señalar el palacio, con brazos arriba y cabeza muy atrás, elevar talones (4 veces).

(6) Extensión de brazos arriba, elevación talones, flexión completa de piernas, extensión de brazos abajo (4 veces).

(7) Acción de volar, con codos semiflexionados (muñecas sueltas).

(8) Flexión de tronco adelante y abajo (ac-

ción de coger el hacha y entregarla durante las veces que se citan en el cuento).

(9) Elevación alternativa de rodillas, con giros cabeza.

(10) Sentarse.

(11) De rodillas, uniendo manos. Flexión de tronco adelante, sentándose sobre los talones, brazos elevados arriba, palmas manos apoyadas suelo (4 veces).

(12) Extensión alternativa de brazos arriba, con elevación de talones.

(13) Acción de bailar, saltando.

(14) Flexión de tronco adelante hasta la horizontal (cabeza alta), brazos elevados atrás, al mismo tiempo separar pierna alternativa atrás (4 veces con cada pierna).

(15) Carrera deshaciendo la formación.

## III. Tabla para niñas de diez a catorce años

### EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha o carrera estimulante.

Los demás ejercicios de orden serán elección de la Instructora.

Duración, cinco minutos como máximo.

### EJERCICIO DE BRAZOS

*Firmes:* Elevación brazos frente (1). Brazos cruz (pasando por abajo) (2). Elevación brazos arriba dando palmada, elevación talones (3). Descender brazos por cruz (posición de firmes) (4) (6 veces).

### EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

*Firmes:* Piernas separadas de salto, brazos cruz (1-2). Flexión de tronco adelante hasta la horizontal, brazos continúan en cruz (3-4). Elevación de tronco, al mismo tiempo cruzar brazos arriba abajo, pasando por delante de la cara

y elevándolos a cruz (5-6). Piernas unidas de salto, brazos abajo (7-8) (6 veces).

### EJERCICIO DE EQUILIBRIO

*Firmes:* Apoyo punta pie izquierdo al frente, brazos cruz (1). Mediante un movimiento brusco elevar rodilla izquierda, manos nuca (codos atrás) (2). Rebote en esta posición (3). Posición de firmes (4). Igual con pierna derecha (4 veces con cada pierna). Contar lento cinco segundos por tiempo.

### EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes (manos caderas):* Saltos sobre puntas pies separando y uniendo piernas (8 a 10 veces). Ritmo, dos tiempos por segundo.

### ENLACE

*Firmes:* Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas) (2). Extensión de

piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

## EJERCICIO DORSAL

*Tendido prono:* Flexión tronco atrás (cabeza alta), al mismo tiempo elevar brazos atrás (1-2). Descender tronco, brazos abajo (3-4) (6 veces). Contar lento.

## ENLACE

*Tendido prono:* Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

## EJERCICIO ABDOMINAL

*Tendido supino:* Elevación de tronco hasta la posición de sentadas, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas del suelo, hasta que queden apoyadas por plantas pies (1-2-3-4). Tendido supino (5-6-7-8) (6 veces). Contar lento. La cabeza debe estar siempre en prolongación del tronco.

## ENLACE

*Tendido supino:* Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

## EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes (manos caderas):* Saltando sobre punta pie derecho, elevar rodilla izquierda (1). Cambio (saltando sobre punta pie izquierdo, elevar rodilla derecha) (2). Cambiar una vez más con cada pierna (3-4). Dos saltos piernas unidas (5-6) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el

impulso del siguiente. Ritmo, dos tiempos por segundo.

## EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

*Firmes:* Piernas separadas de salto, manos caderas (1). Flexión lateral de tronco a la izquierda, giro de cabeza a la derecha (rebote) (2-3). Extensión de tronco, giro de cabeza al frente (4). Flexión lateral de tronco a la derecha, giro de cabeza a la izquierda (rebote) (5-6). Extensión de tronco, giro de cabeza al frente (7). Piernas unidas de salto, brazos abajo (8) (6 veces).

## EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), golpeando cada tres pasos hasta que se normalice la respiración.

## CARRERA DE OBSTACULOS SOBRE PIERNAS EXTENDIDAS

Las jugadoras se colocarán en dos hileras paralelas de igual número, sentándose en el suelo cada una detrás de su inmediata anterior, colocando las piernas extendidas bien juntas.

Cuando la Instructora dé la señal, las jugadoras números uno de cada hilera salen corriendo (llevando en la mano un objeto que les sirva de relevo), debiendo pasar en zig-zag por encima de las piernas extendidas de las demás jugadoras, regresando a su sitio. Salen inmediatamente los números dos, los cuales no pueden levantarse del suelo hasta que no hayan recibido el relevo; éstos repiten la carrera, teniendo que pasar sobre las piernas de todas las jugadoras en zig-zag, igual que los números uno, pero antes de colocarse en su sitio pasarán también sobre los números uno; sucesivamente las demás irán haciendo lo mismo; así, el número tres, antes de colocarse en su sitio, pasará sobre los números uno y dos, etc., etc.

Aquella hilera que termina la primera gana la carrera.

# Plan de Actividades para Centros de Segunda enseñanza

## III. Tabla para niñas de diez a catorce años

### EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha o carrera estimulante.

Los demás ejercicios de orden serán de libre elección de la Instructora.

Su duración no pasará de cinco minutos.

### EJERCICIO DE BRAZOS

*Firmes:* Elevación brazos cruz (1). Brazos frente, cruzándolos por muñecas (palmas miran suelo, brazo izquierdo cruza por encima del derecho) (2). Cambio cruzando brazo derecho sobre izquierdo (3). Elevación brazos arriba, palmas continúan cruzadas mirando al frente, elevación talones (llevar los brazos bien atrás sin doblarlos, cabeza alta) (4). Descender brazos por cruz (5-6) (6 veces).

### EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

*Firmes (pies cerrados):* Flexión completa de piernas (rodillas unidas), brazos cruz (1). Extensión de piernas, haciendo al mismo tiempo una flexión de tronco adelante hasta la horizontal (cabeza alta), brazos elevados atrás (2). Elevación de tronco, brazos cruz (3). Posición de firmes (4) (6 veces). Contar lento.

### EJERCICIO DE EQUILIBRIO

*Firmes:* Manos caderas, apoyo lateral punta pie izquierdo (1). Elevación lateral pierna izquierda extendida, haciendo una máxima elevación (manos continúan en caderas, el tronco no se mueve) (2). Descender pierna hasta quedar apoyada punta pie lateral (3). Posición de firmes (4). Igual con pierna derecha (4 veces con cada pierna). Ritmo, cinco segundos por tiempo.

### EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes:* Saltos sobre puntas pies, separando y uniendo piernas (8 a 10 veces). Los brazos no se mueven de la posición de firmes. Ritmo, dos tiempos por segundo.

### ENLACE

*Firmes:* Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

### EJERCICIO DORSAL

*Tendido prono:* Flexión tronco atrás (cabeza alta), elevación brazos cruz (1-2). Descender tronco, brazos abajo (3-4) (6 veces). Contar lento.

### ENLACE

*Tendido prono:* Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

### EJERCICIO ABDOMINAL

*Sentadas:* Brazos frente (1-2). Inclinación de tronco 45°, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas del suelo hasta que queden apoyadas plantas pies (3-4). Elevación de tronco, brazos frente, extensión de piernas (5-6). Sentadas en escuadra (7-8) (6 veces).

### ENLACE

*Sentadas:* Flexionar piernas hacia la izquier-



da, apoyando manos al lado derecho (1). Arro-  
dilladas (2). Flexión completa de piernas, apo-  
yando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

#### EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes (manos caderas):* Saltando sobre pun-  
ta pie derecho, elevar rodilla izquierda (1). Sal-  
tando sobre punta pie derecho, extensión pierna  
izquierda al frente (2). Dos saltos piernas unidas  
(3-4). Igual con pierna derecha (6 veces con cada  
pierna). Saltar siempre sobre puntas pies. Ritmo,  
dos tiempos por segundo.

#### EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

*Firmes:* Balanceo brazo derecho al frente, iz-

quierdo atrás (hasta oblicuo) (1). Cambiar (ele-  
vando brazo izquierdo al frente, derecho atrás)  
(2). Cambiar de nuevo, elevando esta vez los  
brazos hasta cruz, haciendo al mismo tiempo  
una torsión de tronco a la izquierda (contar este  
tiempo más largo) (3). Posición de firmes (4).  
Igual al lado derecho (4 veces a cada lado).

#### EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera  
(30"), marcha rápida, ordinaria (30"), cambian-  
do cada tres pasos (30"), ordinaria, lenta con  
elevación de brazos, atrás, cruz, arriba, cruz,  
atrás y abajo.

### III. Juego para niñas de diez a catorce años

#### CARRERA DE LAS TRES PALMADAS

Se trazan dos líneas de 10 a 15 metros de lar-  
go, separadas entre sí por unos 25 ó 30 metros.  
Las jugadoras se dividen en dos equipos: las  
«azules» y las «blancas».

La suertecide cuál de las dos debe empe-  
zar. Supongamos que sea la blanca la que co-  
mienza. Una jugadora de este equipo se adelan-  
ta hacia las azules, las que tienen un pie sobre  
la línea y una mano tendida del lado del espa-  
cio reservado para el juego. La blanca da tres  
golpes a la misma jugadora, cuando ha dado  
el tercero se escapa corriendo hacia su campo,  
perseguida por la jugadora que lo ha recibido.

Si esta última llega a tocarla antes de que aque-  
lla gane su refugio, la blanca pasa a ser presa,  
y debe colocarse a cinco pasos detrás del refu-  
gio de la que la captura. Luego la jugadora azul  
se adelanta hacia el campo enemigo, repitiendo  
lo mismo que la jugadora blanca. Cuando la per-  
seguidora no llega a tocar a la jugadora que per-  
sigue, entonces es ella la presa, y la Instructora  
designa a una jugadora para que continúe el  
juego.

El equipo vencedor es el que ha hecho un nú-  
mero mayor de presas. Las vencidas empezarán  
una nueva partida.

### III. Tablas para niñas de catorce a diecisiete años

#### EJERCICIOS DE ORDEN

A iniciativa de la Instructora, siempre que  
empiece la clase con una marcha estimulante.  
Duración, cinco minutos como máximo.

#### EJERCICIO DE BRAZOS

*Firmes:* Elevación brazos frente (manos se-  
micerradas, palmas miran suelo) (rebote) (1-2).  
Balanceo brazos atrás, manos hacia dentro (re-

boto) (3-4). Circunducción de brazos por frente, arriba, cruz, atrás, abajo, hasta frente (5-6). Posición de firmes (7-8) (6 veces).

### EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

*Firmes:* Piernas separadas de salto, brazos cruz (1-2). Flexión de tronco adelante hasta la horizontal (cabeza alta), brazos continúan en cruz (3). Sin quitar la posición del tronco, elevación brazos arriba (4). Elevación de tronco, brazos cruz (5). Piernas unidas de salto, brazos abajo (6) (6 veces).

### EJERCICIO DE EQUILIBRIO

*Firmes:* Brazos cruz, elevación rodilla izquierda (1). Coger el tobillo con las manos, intentando que la rodilla llegué a la frente (sin flexionar la pierna que está apoyada en el suelo) (2-3). Posición de firmes (4). Igual con pierna derecha (4 veces con cada pierna). Contar lento.

### EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes:* Piernas separadas de salto, brazos cruz (1). Salto piernas unidas, brazos arriba dando palmada (2). (Repetir 6 u 8 veces.) Saltar siempre sobre puntas pies. Ritmo, dos tiempos por segundo.

### ENLACE

*Firmes:* Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

### EJERCICIO DORSAL

*Tendido prono:* Manos clavículas (1). Flexión tronco atrás, brazos cruz (rebote) (2-3). Descender tronco, brazos abajo (4) (6 veces).

### ENLACE

*Tendido prono:* Manos apoyadas al lado de

las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

### EJERCICIO ABDOMINAL

*Sentadas:* Inclinación de tronco 45°, brazos cruz, piernas semiflexionadas sin elevarlas del suelo, hasta que queden apoyadas plantas pies (1-2). Torsión tronco izquierda, al mismo tiempo las manos dan un toque en la cabeza (3). Destorsión de tronco, brazos cruz (4). Torsión de tronco a la derecha, manos dan un toque en la cabeza (5). Destorsión tronco, brazos cruz (6). Elevación de tronco, extensión de piernas, brazos abajo (sentadas en escuadra) (7-8) (6 veces). La cabeza debe estar siempre en prolongación del tronco.

### ENLACE

*Sentadas:* Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

### EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes:* Saltando sobre punta pie derecho, elevar pierna izquierda extendida lateral (1). Cambio (saltando sobre punta pie izquierdo, elevar pierna derecha extendida lateral (2). Cambiar una vez más con cada pierna (3-4). Dos saltos piernas unidas (5-6) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo, dos tiempos por segundo.

### EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

*Firmes:* Separación lateral de la pierna izquierda, elevándose sobre puntas pies, brazos cruz (manos sueltas, palmas hacia abajo) (1-2).

Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazos arco (manos sueltas), giro de cabeza a la izquierda (rebote) (3-4). Extensión de tronco, giro de cabeza al frente, brazos cruz (palmas hacia abajo) (5-6). Recoger pierna izquierda elevando talones, brazos abajo (7-8). Igual al lado derecho (4 veces a cada lado).

## EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida sobre puntas pies (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con elevación de piernas extendidas al frente, al mismo tiempo elevar brazos cruz, arriba, cruz, abajo.

### III. Juego para niñas de catorce a diecisiete años

#### CARRERA DE TESTIGO IDA Y VUELTA

*Organización.*—Se repartirán las jugadoras en dos, tres o más equipos. Cada equipo numerará a todas las jugadoras consecutivamente; una vez hecho esto, se subdividen en dos grupos, uno formado por las jugadoras de número par y otro por las de número impar.

Se señalan en el campo dos líneas, a una distancia de unos 30 a 50 metros entre sí. Se colocan los grupos detrás de cada una de ellas en columna de a una, como indica la figura. Cada grupo planta en las líneas respectivas una banderita, es decir, una en el lado de los pares y otra en el de los impares.

*Marcha del juego.*—A una señal de la Instructora, los números uno, provistas del correspondiente testigo, corren hacia las banderitas opuestas, en donde se encuentran los números dos, quienes toman el testigo sin pérdida de tiempo y lo llevan por el mismo camino a los números tres del otro lado, y así sucesivamente. La jugadora que lleva el testigo debe colocarse, nada más entregarlo, al final de la hilera del campo opuesto al que estaba.

Gana el equipo cuya última jugadora termina primero.





